

12
12328

Q-471

Año IV

Núm. XXVII



REVISTA
DE
EXTREMADURA
Historia - Ciencias - Artes - Literatura

CÁCERES—FEBRERO—1902

SUMARIO

Apuntes de Geología Extremeña (*continuación*), por **Eduardo H-Pacheco**.—Sibarita, por **José María Gabriel y Galán**.—La piedad moderna, por **P. Heredia y Larrea**.—Resignación, por **Luz**.—Nuevas inscripciones extremeñas, por **Vicente Parades**.—Observaciones meteorológicas tomadas en Cáceres, correspondientes á 1901, por **Torcuato Jusué**.—El sueño de la novicia, por **Alberto Braga**.—Al Mar, por **Valeriano Barrero Amador**.—Comisiones de Monumentos: de Cáceres, por **J. Sanguino**: Circular, por **José Muñoz del Castillo**.—Crónica regional, por **Un Cacerense**.—Notas bibliográficas, (Pequeñeces de los grandes: O Archeologo Português; El Estímulo; De varias Revistas), por **X.**, y **S.**

En la Administración de esta REVISTA se compran ejemplares, por su precio de suscripción, de los tomos I y II de la misma.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. A. C.—Llerena.—Pagada suscripción 1902.

Sr. D. F. R.—Castrofuerte.—Id. id.

Sr. D. C. B.—Brozas.—Id. id.

Sr. D. S. B.—Brozas.—Id. id.

Sr. D. J. G.—Villamiel.—Id. id.

Excmo. Sr. D. P. C.—Puerto Real.—Id. id.

Sr. D. M. G.—Córdoba.—Id. id.

Ilmo. Sr. D. C. G.—Madrid.—Id. 1901 y 1902

Sr. D. J. R. C.—Valdelacasa.—Id. 1902.

Sr. D. L. M. de R.—Llerena.—Id. id.

Sr. D. L. F. de C.—Azuaga.—Id. id.

Sr. D. C. J.—Montehermoso.—Id. id.

Sr. D. A. J.—Montehermoso.—Id. id.

Sr. D. T. R. de C.—Badajoz.—Pagada suscripción 1902.

Sr. D. P. M.—Coria.—Id. id.

Sr. D. F. P.—Badajoz.—Id. 1901.

Sr. D. J. C. V.—Cañaveral.—Id. 1902.

Sr. D. E. M. B.—Cañaveral.—Id. id.

Sr. D. M. R. M.—Barcelona.—Id. id.

Sr. D. M. R. M.—San Fernando.—Id. id.

Sr. D. C. A. Ch.—Guijo de Granadilla.—Idem id.

Sr. D. G. P.—Béjar.—Id. id.

Sr. D. M. V.—Zafra.—Id. id.—Recibido libro. Muchas gracias.

Sr. D. R. S.—San Fernando.—Id. id.

GRAN BAZAR EL PRECIO FIJO PINTORES, 5, CÁCERES



Exposición permanente de objetos de capricho.—Gran surtido en bastones, quitasoles, sombrillas, paraguas y abanicos.—Perfumería, bandejas, hules, transparentes, cromos, vajillas, servicios para casinos y espejos.—Aparatos y material para luz eléctrica, etcétera, etc.—Juguets, objetos para bordar y tiras bordadas.—Timbres eléctricos.—Zonófonos, Fonógrafos á 60 psts.—Lamparas, maletas y sacos de mano.—Molduras y galerías, sellos usados, filtros de amianto, esponjas y la mar en objetos.—Platería: completo surtido en todo cuanto se pida. Se hacen composturas.—Santos de todas clases y tamaños en cartón, piedra y madera.

Eulogio B. Vitali.



GRAN BAZAR EL PRECIO FIJO: ENTRADA LIBRE

APUNTES DE GEOLOGÍA EXTREMEÑA

(Continuación.)

EL TERRENO CÁMBRICO EXTREMEÑO Y SUS PRINCIPALES YACIMIENTOS MINERALES.

SUMARIO:—Monotonía y pobreza de los terrenos cámbricos extremeños.—Causas de esta última.—Distribución.—Manchones cacereños del NE. de la provincia de Badajoz y meridional.—Principales trabajos relativos al cámbrico de Extremadura.—Composición litológica.—Pobreza en fósiles del cámbrico español.—Ausencia de los mismos en el extremeño.—Los tres núcleos primordiales de la Península.—Aspecto de las tierras y mares cámbricos.—Pobreza mineralógica de Extremadura.—Las explotaciones romanas.—Principales yacimientos de plomo, plata y otros minerales menos abundantes.—Fosforita de Logrosán.—El filón Constanza.—Mención de éste por Bowles.



REPOSANDO directamente sobre las pizarras cristalinas del arcaico y en muchos casos sin un deslinde claro y manifiesto, se observan en aquellas regiones de la corteza terrestre donde el terreno cámbrico se muestra en la superficie, un gran número de capas de pizarras con colosal espesor, en las cuales se perciben algunas veces los restos de los organismos más antiguos que se conocen; estas pizarras pertenecientes al terreno que acabo de designar con el nombre de cámbrico, ocupan la mayor parte del suelo extremeño, siendo las dos provincias hermanas donde esta formación se presenta en la Península con mayor extensión.

Nada más uniforme y monótono que las regiones cambrianas de Extremadura, consistiendo petrográficamente consideradas en una sucesión inacabable de estratos pizarreños, casi verticalmente dispuestos é invariabilmente orientados de O.NO. á E.SE. Estas pizarras mi-

cáceo-arcillosas y silíceo-micáceas, de tonos verdosos y azulados, impregnadas de nódulos y cristales de quíastolita, de superficies lustrosas y cruzadas de numerosos filoncillos y bolsadas de cuarzo lechoso, lo mismo que las grauwakas que con ellas alternan, originan por descomposición terrenos pobres y áridos, nada amenos ni pintorescos y que contrastan en Extremadura con los constituidos por otras formaciones tales como las silúricas ó las graníticas. Este contraste se observa muy marcado en Cáceres, comparando el aspecto desolado de las extensas y uniformes llanuras cámbricas que se extienden hacia el Norte, limitadas en el lejano horizonte por las sierras de Cañaveral y Miravel, con el agreste y pintoresco paisaje de la inmediata sierrecilla silúrica de la Montaña cubierta de alegres huertas y verdes olivares.

Reconoce por causa esta pobreza del terreno cámbrico extremeño, por una parte el que sus estratos son poco permeables por excesivamente arcillosos, de tal modo que las aguas llovedizas no hacen más que resbalar por su superficie sin retenerla en su seno, y por otra la tenaz resistencia que ofrecen á su disgregación por los agentes atmosféricos, de tal modo que por donde quiera que las rocas cámbricas asoman, muestran sus aristas vivas constituyendo un suelo quebrado con escasa tierra vegetal, y ésta de mala calidad á causa de la gran uniformidad en la composición de la roca. No es, pues, extraño que la triste vegetación esteparia se enseñoree de gran parte del territorio extremeño y que la región cámbrica cacereña que ocupa la mayor parte de la provincia; pues más de la mitad de sus pueblos tienen sus términos municipales enclavados en el cambriano, sea la zona más pobre y menos poblada de España; ocupando el terreno en cuestión más de la mitad de la superficie total de las dos provincias.

El terreno de que me ocupo forma dos grandes manchones, uno cacereño, otro pacense, á más de otra zona más pequeña en el extremo NE. de la provincia de Badajoz.

El manchón cacereño se extiende por toda la provincia, desde las estribaciones meridionales de la cordillera carpetana, correspondiendo á este terreno algunas de las sierras de ésta como la de Gata á la miserable comarca de las Hurdes, hasta la Sierra de San Pedro, en los confines meridionales de la provincia; por Oriente llega el terreno de que trato también hasta los límites de la provincia, salvo la zona diluvial del río Tiétar y la región silúrica del Ibor; por Occidente el cambriano se interna en Portugal.

Esta gran mancha de pizarras se encuentra cortada en el centro de la provincia por una larga y estrecha banda de cuarcitas y pizarras

silurianas, que destacándose del gran manchón silúrico del centro de la Península se prolonga desde Casas del Puerto siguiendo el cauce del Tajo y formando la sierra de San Pablo, por los pueblos de Serradilla, Mirabel, Casas de Millán, Portezuelo y Cachorrilla hasta terminar en Portugal, poco más allá de Monfortinho, cruzando la provincia de E. á O. A más de esta faja silúrica, se hallan enclavados en el terreno de que me ocupo, todos los manchones graníticos de la provincia, entre ellos los correspondientes á la gran faja que, comenzando en Salvaterra do Extremo, cruza el territorio cacereño de NO. á SE. pasando por Brozas, Arroyo del Puerco, Cáceres, Montánchez, etc.

El manchón del extremo NE. de la provincia de Badajoz, se encuentra cortado en dos por una prolongación de la gran mancha silúrica de la provincia de Ciudad Real, que rodea al situado más al norte por todos lados, excepto por el NO. donde la faja silúrica del Guadiana lo aísla del cámbrico cacereño, del cual puede considerarse como prolongación. La segunda mancha de estas dos, prolongación también de la gran cacereña, tiene algún mayor tamaño: se encuentra también limitada al Norte, Este y Sur por el silúrico de Ciudad Real, al NO. por la faja diluvial del Guadiana y al SE. por el granito situado á la izquierda de la línea férrea de Madrid á Badajoz, que en este trayecto está tendida en el contacto de las dos formaciones. Los pueblos de Casas de Don Pedro, Talarrubias, Siruela y Tamurejo, están enclavados en la mancha septentrional y el río Zujar con sus afluentes, Guadaleja y Ajo, corren por la segunda, que comprende gran parte de los términos municipales de Orellana la Vieja, Coronada, Campanario, Cabeza del Buey, Zarza-Capilla y Peñalsordo, pueblos todos edificadas en los bordes del manchón como huyendo de la aridez del cambriano.

Por lo que hace á la zona del Sur de la provincia, señalada en el mapa geológico de la Comisión como cámbrica, zona que ocupa casi toda la mitad meridional de la provincia, limitada al Norte por el mioceno de Tierra de Barros, al Sur por el siluriano, que llega hasta los límites de la provincia de Huelva, y que se continúa hasta el SE. por las provincias de Sevilla y Córdoba hasta el Guadalquivir y en cuya zona se halla enclavada la cuarta faja estrato-cristalina de que me he ocupado, gran número de manchones eruptivos graníticos y otros más reducidos de carbonífero y mioceno, ha sido considerada en gran parte como silúrica por el ingeniero de minas Sr. Gonzalo Tarín en su *Reseña físico-geológica de la provincia de Badajoz*, considerando como cámbricas el Sr. Malladas las calizas frecuentemente marmóreas de Zafra y los Santos, juntamente con las grauwas y pizarras calíferas

de esta última localidad, Almendral y Malcocinado, lo mismo que el islote de caliza que constituye el cerro donde está edificado el fuerte de San Cristóbal en Badajoz, de cuyas canteras se extrae toda la piedra caliza que se emplea en las construcciones de la capital pacense.

Expuesta así á grandes rasgos la distribución del terreno cámbrico en Extremadura, es preciso indicar cuál ha sido el orden de sucesión con arreglo al cual se han depositado las capas del cámbrico extremeño, es decir, cuáles de éstas son más antiguas y cuáles más modernas. Pero antes de entrar á dilucidar esta cuestión, creo oportuno decir cuatro palabras respecto á los trabajos que distinguidos geólogos han hecho para considerar como pertenecientes al sistema cámbrico las grandes porciones del territorio extremeño, que como tales estoy describiendo.

En el mapa geológico de la Península Ibérica de los Sres. Berneuil y Collomb, lo mismo que en el de Maestre, todo el cámbrico español está incluido en la gran mancha paleozoica, que desde el Cantábrico de Galicia y Asturias, hasta el Atlántico de Huelva, ocupa la mayor parte de la mitad occidental de la Península igualmente que en el *Mapa Geológico y Protohistórico de la Península Ibérica* por D. Juan Vilanova (que considera á esta región como silúrica) publicado en el primer tomo de la Historia General de España de la Academia de la Historia.

Sin embargo, ya antes de la publicación del mapa de Vilanova, por varios naturalistas é ingenieros españoles y extranjeros, se había señalado el cambriano y distinguido del siluriano en diversas localidades, así Haussmaun en 1842, considera como cámbricas algunas pizarras de Sierra Nevada, Luján hace igual indicación aunque de una manera vaga respecto á varias rocas paleozoicas de Extremadura, Don Eugenio Rodríguez respecto á las pizarras de Fuente de Cantos y el catedrático de la Universidad de Valladolid D. Pascual Pastor, considera también como cámbrica una gran parte de Asturias. A pesar de estos avances en el conocimiento de los terrenos paleozoicos, corresponde al geólogo portugués Sr. Delgado, del cual me ocupé en mi artículo anterior, al tratar del pretendido descubrimiento del hombre terciario, la gloria de haber deslindado la formación cámbrica en Portugal, en donde adquiere gran desarrollo. Poco tiempo después, el ilustre ingeniero de minas Sr. Mallada, en unión de su compañero el Sr. Egozcue, definieron como perteneciente á la misma formación, las grandes extensiones de pizarras que constituyen la mayor parte del suelo cace-

reño, describiendo el terreno en cuestión en su *Memoria geológico-minera de la provincia de Cáceres*.

Hecha esta pequeña digresión, y continuando con el estudio del orden de sucesión de los estratos cámbricos, conviene recordar lo expuesto más atrás respecto á la composición litológica de sus capas: ésta es como ya queda sentado muy uniforme: por regla general las capas cámbricas de la provincia de Cáceres consisten, aparte de algunas grauwakas, casi exclusivamente en pizarras, algunas arcillosas, de colores amarillentos, blandas, con manchas eflorescencias blanquecinas, salitrosas y con manchitas más oscuras producidas por la alteración de diminutos cristales de pirita; más comunmente son silíceas, de colores verdosos debidos á impregnaciones de clorita, duras y lustrosas ó bien azuladas, divisibles en capas delgadas y utilizadas como pizarras de tejar. En las proximidades á los manchones graníticos, aparecen metamorfoseadas por la erupción, impregnadas de mica y presentando en su masa un gran número de pequeños cristales de quistolita y de estaurotida. El metamorfismo de las pizarras ha sido extraordinario frente al chorro de la Meancera, al Sur de Gasco; en este sitio se muestra una depresión elíptica en el terreno, con señales evidentes de agrietamiento en los bancos cercanos y las pizarras silíceas de las proximidades convertidas en una roca que difiere totalmente por su aspecto de las inmediatas, pues más bien que una roca sedimentaria semejan materiales volcánicos, dado su aspecto escoriáceo y la ligereza y semejanza que presentan con la piedra pomez; no siendo en esencia otra cosa que la misma roca que integra toda la formación, pero profundamente cambiada y metamorfoseada por emanaciones gaseosas ácidas, que surgieron por entre las pizarras de la citada depresión; de todos modos, el fenómeno no deja de ser curioso, pues puede considerarse como la única manifestación volcánica; siquiera consistiese en simples emanaciones gaseosas, que se observa en toda Extremadura.

Las rocas cámbricas del Sur de la provincia de Badajoz no presentan la uniformidad y monotonía de las cacereñas: las pizarras arcillosas y silíceas no abundan tanto y en cambio lo hace el elemento calizo, representado como ya se dijo por pizarras calíferas y por calizas del tipo de las del cerro de San Cristóbal, en la capital de la provincia.

Todas estas capas, ya he dicho, que en términos generales y con una gran persistencia se dirigen de O.NO. á E.SE., buzando unos 75° ú 80° por término medio, es decir, casi verticalmente. Este buza-

miento, más frecuente hacia el Sur que hacia el Norte, indica que las capas primitivamente horizontales en épocas muy posteriores á su sedimentación, fueron plegadas por efecto de presiones tangenciales de la costra del planeta, consecuencia de la disminución secular del radio terrestre y consiguiente arrugamiento de la corteza sólida del globo, para adaptarse á un núcleo que lentamente disminuía de tamaño. Las fuerzas que plegaron los estratos cambrianos obrarían en dirección normal á la que actualmente ofrecen las capas, no percibiéndose al presente las curvas ó ángulos de los pliegues, por haber desaparecido por efecto de la lenta denudación ejercida por las aguas y demás agentes de la dinámica externa; viniendo á complicar la tectónica cámbrica extremeña, los grandes deslizamientos que en sentido de la vertical unos trozos efectuaron sobre los otros, dando origen en último término á una serie de pliegues monoclinales vertientes hacia el Sur.

El cámbrico y especialmente el español, es muy pobre en restos de organismos, tanto que en toda Extremadura no se ha encontrado ni un fósil en este terreno, de tal modo que los Sres. Mallada y Egozcue para calificar como de tal al cámbrico extremeño, tuvieron que tener únicamente en cuenta su posición inferior al silúrico, que es la formación geológica inmediatamente más moderna y á la semejanza de caracteres litológicos que presenta con las capas de otros países consideradas indudablemente como cámbricas. En toda Andalucía solo se ha encontrado una especie fósil, correspondiente á animales de simplicísima organización, como son los pólipos, el *Archeocyatus Marianum* ó *Ethmophyllum Marianum*, hallado por el Sr. Macpherson en el Pedroso (Sevilla) y por mí en las pizarras calíferas del cerro de las Ermitas (Córdoba), existiendo en otras regiones de la Península, principalmente en Asturias, restos de otros organismos, tales como moluscos y crustáceos de los más sencillos, no llegando en conjunto á veinte las especies clasificadas en toda España. Estos caracteres litológicos y paleontológicos de que aquí se hace mención, han servido para poder determinar la relativa antigüedad de las capas cámbricas, refiriendo al cámbrico inferior la serie de pizarras de la provincia de Cáceres y al superior las pizarras calizas del Sur de la de Badajoz.

¿Cuál sería el aspecto de los mares cámbricos extremeños en esta remotísima época de la historia del globo? En esto, como cuando más atrás me ocupé de los mares y lagos terciarios que ocupaban el suelo ibérico, es preciso no limitarse únicamente á la región extremeña, sino considerar en conjunto la totalidad de la Península.

Según el ilustre geólogo D. José Macpherson que ha hecho profun-

dos estudios de la geotectónica ibérica de los tiempos arcaicos y primarios, al iniciarse la época cámbrica, existían en España tres grandes núcleos de rocas estrato-cristalinas emergidas, núcleos cuyos límites son difíciles de precisar en la actualidad; uno situado hacia el NE. por el Norte de Portugal y por Galicia se extendería probablemente hacia el Atlántico, en la dirección señalada; otro ocuparía la región central de la Península, y el tercero se hallaba en la meridional, más allá del valle del Guadalquivir, extendiéndose por el sitio de la actual cordillera Penibética. Las rocas de estos tres núcleos á expensas de las cuales se iba á formar la Península Ibérica, no tan solo estaban emergidas sino fuertemente plegadas en una serie de pliegues orientados de SO. á NE., pues tal es próximamente la dirección de las capas casi verticales del gneis, que he dicho observé en la Sierra de Montánchez, gneis que debe corresponder al núcleo central y juntamente con esta roca las demás del estrato-cristalino extremeño, que asomarían quizás como islotes destacados de los núcleos de las tierras próximas.

En estas tierras, las acciones de los agentes atmosféricos se dejarían sentir de un modo análogo á como lo hacen en la actualidad, es decir, destruyendo y desmenuzando las rocas y transportando sus detritus los arroyos y torrentes al mar, donde se depositarían formándose con el transcurso del tiempo capas de colosales espesores, que si bien primitivamente horizontales, más tarde, en épocas geológicas más modernas á su sedimentación, serían emergidas, plegadas, rotas en grandes fragmentos, dislocadas, dispuestas con la gran inclinación con que actualmente se observan, y finalmente metamorfoscadas por la intrusión de rocas eruptivas, hasta constituir la gran serie de pizarras y demás materiales que forman el actual suelo cámbrico extremeño.

Triste aspecto presentarían los solitarios mares y los macizos cámbricos recién emergidos: estos, sin un animal ni una planta que los diese animación y vida; las olas romperían sobre la solitaria y rocosa costa á la que no prestarían sus matices ni aun siquiera las algas y líquenes que al amparo de la humedad vegetan aun en los más áridos y solitarios islotes del mar actual; el agua correría torrencialmente por entre escarpados y agudos peñascos sin que la vegetación detuviese su marcha y regulase su caudal.

La superficie del mar se mostraría igualmente desierta, únicamente en el seno de las aguas existía escondida la vida representada por seres de organización sencilla, algunos espongiarios políperos del extinguido grupo de los graptolíticos, *Archeocyatus* como el que ya he dicho dejó sus petreos restos en las pizarras calizas del Pedroso y de las Ermitas

de Córdoba, dudosos gusanos como los *Arenicolites*, muy escasos moluscos, algún braquiópodo como el *Orthis primordialis*, *Orthisina vaticina* y varios representantes de los de menos complicada organización del singular grupo de crustáceos llamado Trilobites, que aparecen por primera vez en el cámbrico y desaparecen al terminar los tiempos paleozoicos tales como *Paradoxides*, *Conocephalus* y *Ellipsocephallus*. La flora sería tan pobre como la fauna: es indudable que el mar poseería sus algas, habiéndose encontrado en las capas cámbricas de Escandinavia restos interpretados como fucoides; de plantas y animales terrestres nada, la vida no había salido del seno de las aguas. Y sin embargo de ser tan escasos los restos orgánicos y tan sencilla la organización de los seres cámbricos, no pueden ser considerados como las primeras especies que aparecieron en el globo, sino que de ser cierta la teoría transformista casi universalmente admitida hoy por los naturalistas, serían de organización aun más simplicísima que los graptolites, los braquiópodos y los trilobites, los que tuvieron progenitores aun más sencillos, cuyos restos ó han desaparecido por la gran alteración y metamorfismo que han sufrido las capas más antiguas de la corteza ó no se han conservado quizás por las pocas condiciones que estos primitivos organismos tenían para la fosilización. Es muy probable que las colosales masas de pizarras del cámbrico cacereño contuviesen restos orgánicos cuando se sedimentaron, restos que el intenso metamorfismo que han sufrido destruiría; por otra parte, aun es posible, que en alguna región del globo inexplorada paleontológicamente, muestre entre los estratos de la base del cambriano ó las superiores del arcaico, fósiles que aclaren algo la obscura cuestión de cuáles fueron los primeros seres vivientes del planeta, contribuyendo en unión de los grandes progresos que actualmente hacen la Ontogenia y la Zoo-grafía; si no á descorrer el velo que oculta el origen de las especies, por lo menos á entreabrirlo algo.

Para completar este sucinto trabajo sobre el terreno cámbrico extremeño, es preciso decir cuatro palabras acerca de los filones metalíferos enclavados en la formación cámbrica cacereña y pacense.

Desde luego puede adelantarse la idea en contra de una creencia bastante generalizada, que el suelo extremeño es pobre en minerales útiles, la minería en la provincia de Cáceres tiene escaso desarrollo, más bien que por falta de vías de comunicación y por incuria de sus habitantes, como generalmente se cree, por falta, ó mejor dicho escasez, de materia explotable. Contribuye también á que la industria minera sea muy limitada en Extremadura, lo explotados que han sido

por el codicioso pueblo romano en la época de su esplendor y dominio en la Península, la mayor parte de los filones metalíferos españoles, llevándose lo mejor de los mismos y lo de más fácil arranque, de tal modo, que en la región extremeña, tan poblada en la época romana, no existe criadero de alguna importancia en el cual no se encuentren las labores antiguas á profundidades y con extensiones verdaderamente asombrosas en un pueblo que no conocía la pólvora ni ninguno de los enérgicos explosivos modernos, ni disponían de la poderosa fuerza del vapor para mover las potentes bombas de desagüe que utiliza la moderna industria minera. Los criaderos de plomo de Plasenzuela y Botija, los de plata de la Matilla entre Cáceres y Trujillo, los de hierro de la Sierra de San Pedro y otros varios fueron explotados por los romanos con gran intensidad, observándose las escombreras y escoriales de la época, por donde quiera que existe un filón de alguna importancia; de tal modo que, en términos generales, es indicio desfavorable para emprender una explotación minera el que no muestren los filones en sus cercanías, restos de labores antiguas que en la mayoría de los casos deben referirse á la época romana.

Los principales criaderos del cambriano extremeño pueden reducirse á dos principales; criaderos de plomo y plata y criaderos de fosforita, juntamente con algunos poco interesantes de cobre, wolfrán, antimonio, hierro, etc.

La galena se ha citado de un gran número de localidades extremeñas. En la provincia de Badajoz existen varios filones de sulfuro de plomo comunmente argentífero, tales como en Castuera, en cuyas pizarras arman las minas Buho y Gijarro, y en Garlitos las denominadas Peñalsordo y Capilla. En la zona meridional de esta provincia, son las más importantes las de Azuaga, cuyos filones cruzan las pizarras de E.NE. á O.SO., siendo los más importantes los de la mina Triunfo, con un espesor metalizado de quince centímetros, siendo también de galena las minas de Berlanga con doce centímetros de metalización en algunos de sus filones como el llamado de Santa Catalina.

Por la provincia de Cáceres se hallan repartidos varios filones y filoncillos, como los situados por los términos de Coria, Montehermoso, Granadilla, Arroyo del Puerco, Aldeacentenera, Retamosa, Peralda de San Román, etc., en los cuales la galena se muestra asociada á la pirita de hierro, á la blenda, al hierro espático y algunas veces á piritas cobrizas; todos estos yacimientos, si bien algunos han sido objeto de modernas explotaciones, no han dado grande resultado. Mayor desarrollo adquirieron las labores mineras de los criaderos plomizos

situados entre Botija y Plasenzuela. Estos filones fueron explotados por los romanos existiendo grandes escoriales en las proximidades del Tamuja que según cálculo de Rosway representan más de diez millones de pesetas de mineral extraído, encontrándose junto á los escoriales, ruinas de edificios propios de una explotación minera, como molinos y hornos, con restos de los muros de sillería que los rodeaban; habiéndose reconocido las labores romanas á profundidades de 70 metros. Como en los demás filones plomizos de la provincia, la galena no está sola sino mezclada con minerales de plata, blendas argentíferas, piritas arsenicales y hierro espático; la ganga es cuarzo.

El criadero metalífero más importante de la provincia, es indudablemente la mina «Serafina», situada cerca de la venta de la Matilla, en la carretera de Cáceres á Trujillo y de la cual el ilustrado Ingeniero Jefe de minas de la provincia, D. Torcuato Jusué, ha tenido la bondad de regalarme algunos ejemplares y proporcionarme los datos aquí apuntados de la misma. Esta mina, al igual de la de Plasenzuela, fué explotada por los romanos hasta una profundidad de 140 metros; el mineral es un sulfoantimoniuro de plata, íntimamente mezclado con galena y alguna blenda, formando una masa granuda, entremezclada con el cuarzo que le sirve de ganga; corta el filón á las pizarras en dirección N.NE. próximamente, variando mucho su espesor en relación con la dureza y consistencia de la roca sobre que arma, de tal modo, que cuando esta es deleznable, se angosta, reduciéndose á la guía y se ensancha entre las pizarras duras y consistentes.

Además de estos yacimientos existen repartidos por el cambriano otros varios de diversos minerales, si bien de escasa importancia industrial. Así cerca de Aldeacentenera existe un filoncillo de sulfuro de antimonio, de espesor de 3 centímetros por término medio; de blenda en este pueblo y en Membrío, las de este último punto, á juzgar por algunos ejemplares, bastante pura y de muy buenas condiciones. El oro que en forma de pajas y pepitas se encuentra mezclado con granos de magnetita en las arenas del Eljas en el extremo SE. de la provincia, lindando con Portugal, quizás proceda de filones auríferos que crucen las pizarras cámbricas de la cuenca del citado río, que casi todo él corre por los estratos cámbricos. En cuanto á filones estériles de cuarzo, su número es grandísimo en toda la comarca, con trayectos y espesores á veces considerables; sirva de ejemplo entre otros muchos, el que á modo de paredón sobresale en el cerro Barrero de Logrosán.

Pero lo que caracteriza mineralógicamente á la provincia de Cáce-

res, lo mismo en los territorios cámbricos, que los silúricos, que en los manchoncillos devónicos, que en los macizos graníticos, es la fosforita, que en innumerables filones de más ó menos potencia existen por todas partes. Dejando el tratar de este mineral para cuando lo haga del terreno devónico, que es donde más abunda, diré únicamente aquí, que los filones más importantes, á juicio del experto Mallada, son los que radican en las cercanías de Logrosán, en pleno cámbrico.

La fosforita de esta localidad forma varios filones, de los cuales el llamado Constanza es el más importante no sólo de Extremadura sino de España, teniendo una longitud de cerca de dos kilómetros y una potencia de tres metros por término medio, sin contar las grandes bolsadas de diez y doce metros de espesor. El filón consiste en una masa de fosforita térreo-palmeada, de color blanco, con manchas amarillentas y rojizas de óxido de hierro y pecas negras de manganeso, entremezclada con cuarzo blanco lechoso que toma color pardo hacia las salbandas. Este filón fué mencionado la primera vez por D. Guillermo Bowles en tiempo de Carlos III en su célebre obra titulada *Introducción á la Historia Natural y á la Geografía física de España* en los siguientes términos:

«A la salida de dicho lugar (Logrosán) se ve una veta de piedra fosfórica que atraviesa el camino real oblícuamente de N. á S. Esta piedra es blanquecina, sin sabor y si se machaca un poco y pone sobre las ascuas arde y despidе una llama azulada y sin olor alguno.»

EDUARDO H.-PACHECO.

Alcuéscar, Diciembre 1901.

SIBARITA

A mí náa más me gusta
que dali gustu al cuerpo.
Si yo juera bien rico,
jacia náa más eso:
jechalmi güenas siestas
embajo de los fresnos,
jartalmi de gaspachos
con güevos y poleos,
cascalmi güenos fritis
con bolas y pimientos,
mercal un güen caballo,
tenel un jornalero
que tóo me lo jiciera
pa estalmi yo bien quieto,
andal bien jateao,
jechal cá instanti medio,
jumal de nuevi perras
y andalmi de paseo,
lo mesmo que los curas,
lo mesmo que los méicos.

Si yo juera bien rico,
jacia náa más eso;
que á mí náa más me gusta
que dali gustu al cuerpo.

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

LA PIEDAD MODERNA

(MONÓLOGO)



HABITACIÓN de dormir ostentosamente amueblada de la Baronesa de San Rogelio (título pontificio) en la que con la más descabellada y auto-epigramática confusión, se ven mezclados cuadros, imágenes y otros objetos de devoción, con todas las preciosas inutilidades del refinamiento y de la moda, ocupando el lugar más preferente de un testero, un lujosísimo marco con el retrato grabado de S. S. León XIII, que lleva impresa en la margen inferior la anticipada bendición apostólica para la Baronesa y su familia en la hora suprema de la muerte.

La Baronesa, vestida de negro con severa sencillez, se levanta de un elegante reclinatorio con retablo que tiene en su centro la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, de estilo modernista, y acabándose de sujetar el manto á la cabeza, dice con nervioso y entrecortado acento:)

—Esto no puede seguir así, Dios mío; para cumplir todos los deberes religiosos que la piedad moderna impone y para atender á todas las exigencias sociales de que insensible aunque voluntariamente me he ido rodeando, necesitaría que los días se convirtiesen en semanas.

Poquísimo ha faltado hoy para que se me olvidase hacer la resolución apostólica de ayudar á los religiosos perseguidos, y, á toda prisa, he podido rezar la cotidiana oración, para pedir que los pobrecitos salgan de las actuales pruebas más esforzados y más agradables á Dios, según nos está recomendado á las personas devotas.

(*Con agitación*)—¿Pero cómo ha de tener tiempo para nada la que se levanta á las nueve y media de la mañana, el día que madruga?...

Gracias á que, suprimiendo el baño de hoy y sacrificando mi *toilette*, pueda llegar á la misa solemne que se celebra en la Iglesia pontificia de San Miguel, en honor de Nuestra Señora del Perpétuo Socorro, ya que he faltado esta mañana á la fiesta especial, que se ha debido empezar á las ocho en Santa Bárbara, para las Celadoras del Apostolado de la Oración, entre las que tan indignamente me cuento.

¡Buena celadora estoy yo, acostándome á las cuatro de la madrugada y durmiéndome al ser de día con la cabeza llena de cuanto vi y oí en el teatro, y después... en la otra fiesta del Apostolado del buen tono!

El padre Benito, sin embargo, me tranquiliza sobre este punto y acalla mis escrúpulos con su asombroso talento práctico y su palabra evangélica y persuasiva, pues dice y á mi juicio con evidente razón, que en estos desdichados tiempos y en medio de esta vida agitadísima y turbulenta, hay que buscar y combatir al enemigo en todas partes y por todos los medios; sobreponerse con denuedo á las malas tendencias; influir sobre cuantos elementos de acción y de poder dominan en esta sociedad perversa, convenciendo y si es pòsible, avasallando á los hombres que directa ó indirectamente la gobiernan y que tanta necesidad tienen de ser evangelizados; y como á estos distinguidos personajes no es frecuente hallarlos en la Novena, ni en las Cuarenta Horas, salvo meritisimas excepciones, á las que no hay que convertir, no queda otro remedio que salirles al camino real, es decir, (*arrepintiéndose de la frase*) buscarlos en el gran mundo, en el cual, aunque parezca increíble, podemos prestar las personas piadosas y de sanas ideas servicios eminentísimos á la Santa causa y muy semejantes á los de los misioneros que penetran en las selvas del África á catequizar salvajes; pues si ellos arriesgan su vida material, nosotras ponemos en un tris nuestra vida espiritual que es mucho más importante.

Yo, á pesar de este doble apostolado de la devoción y de la *high life* que se me ha venido encima, no estoy tranquila, y siempre me está minando la idea de que lo más llano sería limitarme á cumplir los deberes ordinarios de toda buena cristiana y no meterme en libros de caballería, ó de lo que sean, y sobre todo, la de que nunca debí haber contrariado obligaciones que bien á las claras veía que eran superiores á mis fuerzas é incompatibles con mis aficiones y costumbres.

Además, y esto es lo que más me atormenta, (*con emoción*) sospecho, en lo más íntimo de mi conciencia, QUE HE BUSCADO COMO MEDIO LO

QUE DEBÍA SER FIN... Que arrastrada por emulaciones y vanidades mundanas, no sé si espontáneas ó hábilmente despertadas por sugestiones extrañas, me he dejado llevar por una corriente que, aunque muy caudalosa, no estoy muy cierta de su santidad, ni de su pureza.

(*Pausa, vacilación y reacción repentina*)—Pero ¿qué estoy diciendo?... estos escrúpulos tienen que ser necesariamente absurdos y estas vacilaciones desatinadas, cuando hombres de talento clarísimo, de virtud probada y de estrechísima conciencia, son los que dirigen este movimiento asombroso, indudablemente para mayor bien de la Religión, y, aun todavía más indudablemente, para mayor fuerza, mayor poder y más grande provecho de la Santa Iglesia católica, aunque aparentemente resulte que halagan y fomentan la vanidad y las pequeñas pasiones de las gentes superficiales, débiles de inteligencia, flacas de carácter y muy tibias y vacilantes en la fe, aunque degeneren en fanáticas, por efecto de su propio raquitismo moral (1).

(*Cambiando de tono*)—Lo mas grave del caso es que, á estas alturas, no hay quien tenga valor para volverse atrás. Yo, al menos, declaro que no lo tengo. ¿Cómo podría sin escándalo ni murmuraciones fundadas realizar esta especie de apostasía? ¿Cómo romper ó cuando menos, enfriar la amistad con tantas señoras de la más elevada clase, con la que, y no pocos sudores, he llegado á conseguir que me honren y favorezcan? ¿Cómo renunciar al inefable placer de practicar la caridad trascendental, en íntima unión con algunas de esas damas tan piadosas y encopetadas? (*con ligerísimo acento de malicia*) ¿Cómo perder, de la noche á la mañana, la influencia social, no muy insignificante por cierto, que he tenido la suerte de alcanzar en poco tiempo, en los círculos del gran mundo? ¿Cómo, por último, no volver á traspasar los umbrales de puertas, que no ha mucho parecían infranqueables para mí, á pesar de mi lujo, de mi hotel suntuoso, de mis trenes *last style*, y... lo que á mí me parecía más extraño, á pesar también de mi título?

Pues todo este cambio ¿no es un milagro patente realizado por la ardiente fe y sobrenatural misión de los que han sabido traerme á estos caminos de bienaventuranza, en la tierra y en el cielo, conseguida á tan poquísima costa y de una manera tan agradable y tan cómoda? ¿No sería ceguedad ó ingratitud en mí abandonarlos?

(1) Me anticipo á la censura de que estas y otras reflexiones que más adelante vendrán, son impropias en los labios de una mujer por ilustrada que se la suponga, pero téngase en cuenta que este monólogo no lo he escrito para ser representado en ningún teatro, sino que es un artículo, como otro cualquiera, dedica lo á una Revista científica y literaria, al que he dado esta forma para amenizar algún tanto una materia por demás difícil y escabrosa.

Por otra parte, mi marido no consentiría deserción semejante, pues sus convicciones, cuando él cree que debe tener alguna, son mucho más firmes que las mías. Ve las cosas sin vacilaciones ni aturdimientos, y ahora está entregado con alma y vida á la propaganda de las buenas ideas en el parlamento y en la prensa católica, en la que, no solamente escribe valerosos artículos, sino que subvenciona espléndidamente algunos de sus órganos, habiendo llegado á ser consideradísimo en todas las congregaciones religiosas, como evidentemente lo prueba el que los frailes le dan chocolate y le consultan negocios de la más alta importancia, y en los conventos de monjas aristocráticas y andariegas, que ahora tanto abundan, entra como en su casa y es toda una autoridad.

(*Con tono de cómica convicción*).—Y esto es otro milagro, no menos notorio que el del aumento de nuestras relaciones sociales, pues desde que empezó á crecer su fortuna tan rápidamente como ha crecido, comenzó también á curarse de su antiguo volterianismo callejero que me crispaba los nervios por su grosería y su mal gusto; y desde que le hicieron Barón (*con afectado énfasis*) hasta frecuente los Sacramentos, de suerte que si le llegan á hacer Senador vitalicio, como le asegura que lo será el superior de no sé qué convento, Dios sabe hasta qué punto de santidad iremos á parar. ¡Y todavía nos dirá el padre Rivadeneira en sus anticuados libros, que las riquezas y el poder son causa de perdición y de ruina espiritual!

En fin, que no hay que pensar en semejante locura.

(*Se sienta junto á una mesa VIDE-POCHE que hay en el centro del dormitorio, y de entre varios libros y periódicos místicos y profanos, sin faltar algunos de modas, colocados en desorden sobre dicho mueble, coge la SEMANA CATÓLICA y lee con atención durante breve rato, pasado el cual, y sin soltar el periódico de la mano exclama:*)

¡Pero qué interminable lista de misas solemnes, sermones, novenas, quinaros, triduos, rosarios y ejercicios espirituales de todo linaje viene siempre en estos semanarios religiosos! ¡De qué manera tan portentosa ha aumentado el culto divino en este Madrid! que, según dicen, es tan descreído y tan... materialista. Si... esta es la palabra, pues he observado que ya no se emplean tanto las de libre pensador, racionalista, krausista y otras que estaban tan en boga cuando yo era joven, es decir, más joven. Sin duda es porque estos modernos herejes encuentran más cómodo no pensar más que en sí mismos, ó (*con cierta petulancia*) para hacerles ver que estamos muy al corriente de lo que ellos llaman sus adelantos científicos; esto siempre causa más efecto.

Pero el caso es que no hay posibilidad de atender á todo, y lo que es hoy, con ir á la misa de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, y á las Cuarenta Horas antes de oscurecer, tendré que conformarme, pues antes de almorzar me espera una sesión larga de modista, después tendré que vestirme, operación que no es corta y esta tarde recibe la Marquesa de la Higuera y ni mi marido ni yo podemos faltar, pues en este momento histórico es el sitio único donde se da la alternativa de persona elegante á los que aspiran á ese doctorado social y saben hacerse dignos de él, aunque no sea más que por su traje.

¡Qué tono y qué distinción hay en aquella casa! Desde que se entra en aquel inmenso portalón y se pone el pie en aquella grandiosa escalera, parece que todo impone respeto. Hasta los criados con sus libreas los unos y sus correctos fraques los otros, parecen hechos de encargo para encoger el ánimo del visitante novicio.

Estos hotelitos á la moderna, son muy elegantes, y muy confortables y hasta muy higiénicos, según dicen; pero al compararlos con esos antiguos palacios del viejo Madrid, resultan mezquinos y vulgares. Cuando nos establecimos en la Corte, yo quise que mi marido comprase uno de esos destartados caserones que de vez en cuando salen á pública subasta, con sus coronados escudos y todo, pues instintos de distinción á mí no me faltan; pero él, con mejor sentido de realidad, me dijo que esas moradas señoriales son muy buenas para familias de tradiciones, que tienen retratos de antepasados y hasta muebles históricos; pero que á los modernos aristócratas les vienen muy anchos por acaudalados que sean y que eso del vino nuevo en odres viejas, será muy bíblico, pero es también muy expuesto al ridículo, aplicado á gentes cuyos blasones no se han esculpido en piedra, sino á lo más en escayola.

Por supuesto que á la Marquesa le sucede lo mismo que á su palacio. Es demasiado imponente y hasta un tanto indigesta. Habla á las gentes con esa cortesía y esa afabilidad que parecen un supremo favor que otorga al que la escucha y es maestra consumada en el arte de mantener á distancia á quien no le agrada, y, sobre todo, al que no le conviene; y para dejar frío al más templado aseguran que, hasta ahora, no ha tenido rival.

En esto de la buena educación me asaltan dudas de naturaleza muy semejante á las que me atormentan en materias religiosas, pues así como á veces pienso que la devoción por moda; el alarde intempestivo y sistemático de sentimientos piadosos no muy comprobados por los

hechos; las descarnadas tendencias á la dominación exclusiva en lo temporal y en lo eterno; y la predicación del odio y del desprecio á los que oponen á ésta la más leve resistencia, al paso que se transige con los tibios á condición de que sean sumisos, no me parecen medios propios de propagar una religión que se funda en la humildad, en el amor y en el desinterés más perfectos; del mismo modo me asombro y me sorprendo al ver que el refinamiento y la sublimidad de la pretendida buena educación del día, consisten en el arte de hacer notar siempre al prójimo, con la mayor dulzura y cortesía posibles, la propia superioridad en posición, en linaje, en fortuna, y, bajando la escala social, en talento, en dotes personales ó en cualquier nimiedad de que se pueda echar mano.

Yo siempre creí que el fundamento esencial de lo que antes se llamaba sencillamente buena crianza, consistía en limar las asperezas del carácter y en procurar ser gratos á nuestros semejantes. Pero, indudablemente, en esto me he equivocado tanto como en lo otro, pues á diario estoy viendo que en el gran mundo no hay cosa que más entonces y que dé más realce al individuo, que esa aparente mala educación de la gente bien educada.

Nada hay tan elegante en un salón como no saludar á quien no es de gran viso y no hay mayor prueba de soltura, de dominio del mundo y de tacto social, como hacerse el desconocido, de los que, á veces, nos conocen demasiado. Así como tampoco hay nada más ortodoxo, como predicar la guerra santa en vez de brindar con la concordia y la paz.

Y sobre este punto no puede ser lícito abrigar dudas, porque recuerdo muy bien que en una de esas conferencias para señoras solas, tan edificantes é instructivas, oí decir una tarde en Sevilla, á un varón eminentísimo, hoy ausente en lejanas tierras, que este áspero y severo criterio de intransigencia con los réprobos y descreídos, no está en manera alguna en contradicción con la tan conocida como mal interpretada máxima evangélica de «haced bien á los que os aborrecen», pues el mayor beneficio que se les puede hacer, es promover en su espíritu una reacción saludable por medio del estigma y del aislamiento social, ya que el aviso de las penas de la vida futura no es suficiente para despertar sus dormidas y obcecadas conciencias; y recuerdo también que, para concretar más el caso, añadió que las familias católicas tenían deber estrechísimo, con respecto á los protestantes, no sólo de cerrarles las puertas de sus casas, sino de cortar con ellos toda relación social y negarles hasta el cambio de la palabra, excepto para

tratar de negocios, en los cuales podían usar con aquéllos del divino don para redondear éstos lícita y provechosamente (1).

(*La Baronesa vuelve á fijar su atención en la Revista y después de leer otro breve rato, exclama de repente y con vehemencia como quien ha encontrado un poderoso é inesperado auxilio:*)—La Divina Providencia parece, sin duda, que quiere fortalecerme é iluminarme en cuestión tan ardua y que tanto perturba mi espíritu. Aquí viene hoy el final del famoso artículo titulado «Héroes ó mártires» motivado por los escandalosos y brutales atropellos de Zaragoza, en el cual, según me han dicho, se determinan del modo más categórico y luminoso los deberes de los católicos y las reglas de conducta que deben observar en estos conflictos de la lucha material, mucho más graves que los que batallan en mi ánimo apocado é indeciso. Además creo que los excita á que realicen sin temor alguno la manifestación de desagravio á Nuestra Señora del Pilar, por medio de una grandiosa peregrinación á su Santuario. Veamos.

(*Leyendo en alta voz:*)—«Los adversarios comenzaron á combatirnos con la conspiración del silencio, pero ya van faltando á la consigna y nos insultan. Porque ellos que ni como cristianos, ni aun como hombres, son lo que deben ser, saben muy bien lo que nosotros debemos ser como hombres y como cristianos»...

(*Hablando*).—En efecto, parece que no me habían engañado. La fuerza de expresión de este párrafo es maravillosa: parece que materialmente se están viendo las cosas á que se refiere su autor; pero lo considero un poco crudo y lo de la conspiración del silencio resulta también de grandísima expresión y original elocuencia, aunque, no sé por qué me apesta á Parlamento, donde se perecen por hacer frases como ésta.

Sin embargo, eso de adversarios, de combatir y de insultar y sobre todo la vehemencia intrínseca del concepto, lejos de calmarme y de aclarar mis dudas, me ponen carne de gallina, pues parecen agudos sonos de clarín de guerra ó relámpagos de fiera tempestad. Yo buscaba luz para mi pobre inteligencia y hasta ahora sólo siento los latidos del fuego oculto de un volcán.

(*Vuelve á leer pero con menos interés y mayor preocupación:*)—«En los primeros meses del año en que ya estamos, se verá si los católicos tienen sangre todavía y si esa sangre es de buena calidad. En Zaragoza se verá. Pues están decididos á todo antes que ceder de su derecho de profesar la religión de Jesucristo»...

(1) Histórico y casi textual.

(*Arroja el periódico, con horror, se levanta y casi gritando dice:*)—Sangre, sangre y muy española, por nuestra desdicha, tienen los que esto escriben, pero sin una gota de la purísima que derramó en la cruz el Divino Redentor, cuyo nombre sacrílegamente invocan en ese feroz cartel de desafío, que no tengo alientos para acabar de leer.

Por lo visto la función de desagravio que tratan de ofrecer á la que ellos mismos proclaman Reina de los cielos es otra orgía soez de garrotazos, imprecaciones de odio y de soberbia y atroces blasfemias, mezcladas, por sarcasmo cruel, con los cánticos y las preces de la Iglesia. ¿Y en tan brutales asonadas que, ni aun el triste y odioso nombre de guerra religiosa, merecen, piensan conquistar esos insensatos la corona de héroes ó de mártires?

¡Triste situación la de las almas débiles, que al sentir el vértigo del vacío moral en que hoy se vive, y al querer calmar sus zozobras con el consejo del sabio ó el ejemplo del justo, sólo escuchan la voz de la pasión ciega, ó la insinuación malévola del interés excesivamente perspicaz, en vez de oír la predicación tranquila y reposada de la virtud, de la humildad, del desinterés más absoluto y del perdón sincero de las injurias, que, si la obstinación y la ruindad de los hombres no la tuviese tan despreciada, bastaría por sí sola para tranquilizar la marea rugiente de los odios y de las codicias y volvería á ser manantial inagotable de concordia y de paz.

(*Conmovida.*)—¡Cuánto tiempo hace que no resuena en mis oídos ese dulce lenguaje! Pero no lo olvido, no. En mis escasos momentos de calma, todavía me parece estar escuchando la voz á un tiempo grave y afectuosa del venerable Cura párroco de mi humilde pueblo natal, cuando con la mayor sencillez, sin pretensiones de orador, ni menos de filósofo polemista, ni aun de profundo teólogo, á pesar de que aseguraban que lo era, explicaba á chicos y grandes las sublimes máximas del Evangelio, siendo tal la fe de su corazón y la sinceridad de su acento, que por mucho tiempo he vivido creyendo que eran conceptos exclusivamente suyos las bellas máximas de no hacer resistencia al agravio, la de volver la mejilla derecha al que nos hiriere en la izquierda, la de que procurásemos ser perfectos como nuestro Padre celestial y otras semejantes.

Estas son cosas que jamás podrán borrarse de mi memoria, porque fueron hondamente grabadas en mi corazón con el fuego vivísimo de la fe y de la caridad cristianas, sin que el santo varón que nos las enseñó pensase jamás en hacer prosélitos halagando las flaquezas humanas, ni aun transigiese con ellas, no habiendo tampoco salido nunca

de sus labios palabras de odio ni de menosprecio contra nadie, pues, por fortuna suya y de sus feligreses, no llegó á estar nunca á la altura de estos adelantos, ni menos sospechó los altos fines á que pudieran ir encaminados.

¡Oh! no era ciertamente de aquellos QUE HAN TOMADO COMO MEDIO LO QUE SOLO PUEDE SER FIN.

(Una doncella desde la puerta de la habitación:)—El coche de la señora Baronesa espera al pie de la escalera.

(La atribulada dama se levanta y sale enjugándose una lágrima indiscreta).

P. HEREDIA Y LARREA.

RESIGNACIÓN

Por el dolor el alma desgarrada,
Mas nunca por la duda acometida,
Si te ofendí, Señor, arrepentida
A Tí me inclino humilde y contristada.

Tú me hiciste, Señor, tan desgraciada,
Que un perpetuo sufrir hallé la vida,
Mas estoy á mi suerte agradecida,
Y vivo con mi pena resignada.

Sólo castigas Tú la duda impía;
Nunca al creyente le faltó tu mano,
Que por cada dolor das un consuelo.

Por cada mal, un bien das al cristiano,
Y por constante misterioso guía,
La fe esplendente que conduce al cielo.

Luz.

NUEVAS INSCRIPCIONES EXTREMEÑAS



QUIZÁS no debieran llevar el título de *nuevas* estas inscripciones, porque ya se habrán hecho viejas, aunque no hace mucho las comuniqué á mis amigos; pero como he vuelto á revisarlas y corregir mis calcos y apuntaciones, las doy á luz en esta REVISTA, para que el Sr. Marqués de Monsalud y otros inteligentísimos epigrafistas, que colaboran en ella, tengan donde ejercitar sus grandes conocimientos epigráficos, interpretándolas y comentándolas para instruir á los que, como el que suscribe, están muy necesitados é imposibilitados de hacerlo fructuosamente, por carecer de la competencia necesaria al efecto.

En el año 1898 llegó á mi noticia que se había descubierto en la dehesa Berrozana, del término de esta ciudad de Plasencia, al sacar piedra para hacer las paredes de un prado, que está luego que se pasa el riachuelo titulado Garganta de la Oliva, en el sitio del Herrerillo; una piedra con letreros; fuí á verla y tuve el gusto de encontrarla recogida cuidadosamente por los señores Delgado, dueños de la dehesa, en la casa que en ella habita el guarda. Es de granito, tiene roto el ángulo inferior de su derecha y el opuesto. Sus dimensiones son: 0,^m72 X 0,38 X 0,25, la altura de sus letras es de seis centímetros y los puntos son triangulares. Entiendo de su lectura: que Marco Cuncio, Rufo y Fusigio la dedicaron á la memoria de su abuelo Julio Sarón, que vivió cuarenta y un años, deseándole que le fuera leve la tierra de la sepultura, en que pusieron la piedra; cuya inscripción es la siguiente señalada con el

N.º 1.

LIV
 SARONIS
 AN·XLI·H·S·E·
 S·T·T·L·M·CV
 NTIVS·RV
 VS·ET·FVS
 IGIVS·S
 N·F·C·

En el pueblo Zarza de Granadilla vi en la calle del Altozano una piedra, puesta de toza ó dintel en la portada de la casa núm. 94, muy cubierta de una costra de cal producida por los sucesivos blanqueos, la cual no impedía se conociera que encubría una inscripción y una escultura en bajo relieve. La piedra es de granito y sus dimensiones son: 1,30X0,50X0,20. Despojada de la costra de cal, apareció la inscripción según la que: «Ongio, hijo de Lucio Coucio, cuidó de hacer aquel monumento á su mujer».

N.º 2.

ONGIVS
 L·COVTI·F·
 VXORI·F·C·

Por bajo de la inscripción aparece esculpido en bajo relieve una figura humana, subida sobre una columna, con el preferículo ó vaso de sacrificios en la mano izquierda y la pátera en la derecha, frente á otra figura más pequeña, que está de pié sobre otra columna, con un brazo tendido para recibir el vaso.

Parece que sea este simulacro la representación de una ceremonia doméstica religiosa, por la que, Ongio, ejerciendo de sacerdote y un hijo suyo de *Camilo*, ó sea monaguillo, celebra un sacrificio á los dioses en beneficio de su difunta mujer.

En la calle de Mesones, del mismo pueblo, Zarza de Granadilla, hay una piedra, que sirve de poyo, con una inscripción muy gastada, según la cual, «Modesto Mero, natural de Limico, heredero testamentario de su sobrino Homero, que murió de veinticinco años de edad, la puso en su sepulcro para perpetuar su memoria.» Es de granito y

mide 0,91 X 0,41 X 0,20 y tiene un extremo en forma de semicírculo con un cuarto de luna esculpido, símbolo de la diosa Isis. Las letras son de cinco y de seis centímetros de altas. La señalamos con el número 3.

N.º 3.

MODEST
VS·MERIV
·LIMIC
M·AN·XXV
HOME
F·FRATRI
S·C·HE·T

Esta inscripción n.º 3 y la n.º 2, anterior, han sido llevadas á Zarza de Granadilla del despoblado que está junto al río Ambroz, al cual llaman Villoria.

En el año 1898, sacando piedra de las ruinas del despoblado que hay en la margen Oeste del río Jerte, allí, donde el camino de Plasencia á Valdeobispo le cruza y se entra en la dehesa Alturas de Palacios, se descubrió la siguiente inscripción, señalada con el n.º 4, que parece decir que, «Esia Tursio, de treinta y cinco años de edad, está allí sepultada, que le sea la tierra leve.»

N.º 4.

AESIAE
TVRSI·
A·XXXV
HI·S·E·S·T·T·L

La piedra es de granito. Sus dimensiones 0,49 X 0,30 X 0,15. Está incompleta en el ángulo inferior de su izquierda y en toda la parte superior. En la parte de arriba tiene grabado parte de un círculo, de cuyo centro, que no se ve, salen tres como rayos de Sol y por lo tanto puede presumirse ostentara el símbolo de Osiris.

En el mismo sitio hay otra, según la cual «Borcio hizo un voto al Dios Buho y á la Diosa Buha (que eran dioses de los vaqueros) y su

mujer Cracia le cumplió de buena voluntad, erigiéndole aquella ara,» en la que está la inscripción siguiente:

N.º 5.

DI·BV·ET·DE·
BV·BORC·V·
S·L·A·CRA·C·
IUX·A·ER·VI·
F·

El ara es de granito con su capitel y basa, y un apéndice de piedra en su parte inferior para clavarla en otra, ó en la tierra. Su altura total es de ochenta y cuatro centímetros. Esta inscripción n.º 5 y la anterior n.º 4 las conserva D. Ángel Galindo, dueño de la dehesa, en la casa de campo que tiene en la finca. En este despoblado abundan los fustes de columnas, basas, capiteles y demás partes de edificios; pero todo enterrado, pues lo que fácilmente ha podido utilizarse en otras construcciones ha desaparecido.

Si desde este despoblado continuamos por el camino de Valdeobispo, allí donde corta la calzada romana, vulgo camino de la Plata, se ven los fragmentos de ladrillos y tejas de un edificio, de aquellos que servían entre cada dos mansiones para tener los caballos ó mulas necesarios para relevar los tiros de los carruajes. Desde estos vestigios, si continuamos caminando hacia Salamanca por la *Calzada de Guinea*, que así la llamaban también antiguamente, se sube una fuerte pendiente, haciendo eses el camino, llamada hoy la Cuesta de las mulas. Esta cuesta que empieza en los vestigios del edificio, fué sin duda la que obligó á edificar el de la *mutatio* ó muda de tiros, para poderla subir con caballos descansados.

Después de subir la pendiente, cerca de donde deslindan en la calzada las dehesas Buhona y Alturas de Palacios, pertenecientes al término de Plasencia, con Canterillas y Valleverde, pertenecientes al de Valdeobispo, se encuentra una columna miliaria de dos metros y veintiseis centímetros de alta y cuarenta y cinco centímetros de diámetro, con una inscripción muy falta de letras, cuyo renglón más largo, suponiéndole completo, sería de sesenta centímetros de longitud, la cual designamos con el

N.º 6.

IM

T

PO

PONTI

TRIBV

TESTA

II·CO

C II

Pudiera decir esta inscripción: «que el emperahor César Trajano Adriano, hijo de Trajano, vencedor de los Parthos y nieto de Nerva, Pontífice máximo, en su Tribunicia Potestad quinta y Consulado segundo, (que fué el año ciento veinte de nuestra cuenta) puso este miliario, que marca la milla ciento dos, contadas desde Mérida». No será tan difícil como parece el restaurar la inscripción de este miliario, conociendo la conmemorativa de la restauración de la misma milla ciento dos, hecha por el mismo emperador, la cual está en el pueblo Carcaboso y es la siguiente:

N.º 7.

IMP·CAESAR

DIVI·TRAIANI·PAR

THICI·F·DIVI·NER

VAE·NEPOS·TRAIA

NVS·HADRIANVS·

AVG·PONTIF·MAX·

TRIB·POT·V·COS·

RESTITVIT

C II

En esta columna no se señala el consulado tercero; pero le marca en otra conmemorativa de la reparación de la milla ciento tres, hecha por el mismo emperador, y además en otras columnas que están en el pórtico de la iglesia de Carcaboso, de reparaciones de otras millas hechas por el mismo, las cuales han sido llevadas allí de las que estaban en la entrada del puente sobre el Jerte, que llamaban *Puente Guinea*, hoy destruido, en la dehesa San Pedrillo, por cima y cerca del dicho pueblo.

Más adelante, cerca de donde cruza la calzada el camino que de la

villa de la Oliva conduce al pueblo de Valdeobispo, hay seis columnas una de las cuales tiene la inscripción siguiente:

N.º 8.

VE
AD
EMERIT
V Q
C II
C III

Tiene dos metros de alto y cincuenta centímetros de diámetro.

Se parece este fragmento de inscripción á otras de Vespasiano, y como si dijera: «á Cáparra urVE AD EMERITam VsQue CII·CIII·»

Esto sería como decir que Vespasiano reparó las millas ciento dos y ciento tres de entre Cáparra y Mérida.

En el mismo sitio hay un trozo de columna de un metro de largo y cincuenta centímetros de diámetro, con la siguiente:

N.º 9.

	AR
	P·P·

IMP·VIII·CESO
PERPETVVS
COS·XIII·VIAS
CORRVPTAS·ET
PONTES·RETITV
IT

C III

Por el título de Censor Perpetuo y la correspondencia del Imperio y consulado, parece como si indicara «que el emperador Domiciano, Padre de la Patria, Censor Perpetuo, en el noveno año de su Imperio y catorce de su Consulado, estando en mal estado los caminos y puentes, restauró la milla ciento tres».

Dice Morales, que,—según Suetorio Tranquilo y otros muchos autores cuentan,—el Senado, en oprobio y venganza de la tiranía de Domiciano, mandó quebrantar todas sus provisiones y decretos y borrar su nombre de todas las cosas públicas donde se hallase escrito, porque pereciese eternamente su memoria. ¿Alcanzarían á este miliario los efectos de aquel mandato?

VICENTE PAREDES.

AÑO DE

1901

TEMPERATURAS observadas á la sombra en grados centígrados en Cáceres (calle del General Ezvonda, núm. 3, principal) y otras observaciones meteorológicas entre nueve de la mañana y seis de la tarde, empleando un barómetro aneroide para medir las presiones.

MES	NUEVE DE LA MAÑANA			DOS DE LA TARDE			SEIS DE LA TARDE		
	Máxima.	Media.	Mínima.	Máxima.	Media.	Mínima.	Máxima.	Media.	Mínima.
Enero.....	8°	4°,75	0°,10	13°	9°,23	2°,25	11°	8°,16	1°,50
Febrero.....	8	2,40	-1,75	11	7,36	4	9,50	5,95	2,25
Marzo.....	10,75	7,48	4,25	16,50	11,69	6,50	14	10,27	7
Abril.....	19	12,94	8	26,50	18,05	12,50	24	16,43	9,50
Mayo.....	19	16,60	13,50	25	21,41	15,50	25	20,04	16
Junio.....	27	22,96	18	34,75	29,73	18,50	33	27,92	18
Julio.....	33,50	26,54	20	39	32,98	27	36,25	31,19	26
Agosto.....	30	25,57	21	38	32,58	26,50	35	29,92	25
Septiembre..	27,50	20,37	15,50	33	24,36	14	30	25,76	14,75
Octubre.....	19,50	14,20	8,75	22,75	17,50	12,25	21	15,69	11,25
Noviembre..	13	7,75	1,75	16	11,86	6	14,50	10,75	4
Diciembre...	9	4,16	0,00	11	7,74	3,75	10	6,52	3
Anual.....	33,50	13,81	1,75	39	18,70	2,25	36,25	17,38	1,50

NOTA En la tarde del 31 de Enero cayó una capa de nieve de ocho centímetros de las calles y en la noche del 21 de Diciembre nevó deritiéndose la nieve Cáceres 7 de Enero de 1902.

ceres (calle del General Ezvonda, núm. 3, principal) y otras observaciones meteorológicas entre nueve de la mañana y seis de la tarde, empleando un barómetro aneroide para medir las presiones.

TEMPERATURA NATURAL EN UNA HABITACIÓN			PRESIÓN BAROMÉTRICA			NÚMERO DE DÍAS LLUVIOSOS	Temperatura media mensual.
Máxima.	Media.	Mínima.	Máxima.	Media.	Mínima.		
10°,50	9°,56	8°,75	737	727,87	713	7 abundante.	7°,37
9	7,94	7,25	732	724,13	715,50	7 regular.	5,24
11,50	10,05	9	739,60	722	713,75	14 regular.	9,81
16	15,05	14	733,50	725,57	716,25	6 regular.	15,85
19	17,45	16	731	724,77	719	6 poco.	19,38
25	22,42	19,25	731	725,66	718	3 tronadas.	26,87
28,75	27,04	24,25	728,50	724,18	720	ninguno.	30,18
27,75	25,89	23,90	728,50	725,20	722	ninguno.	29,34
25,25	22,06	19,25	730	724,47	715,50	6 poco.	22,38
19,50	16,90	14	733,75	725,13	718	7 poco.	15,84
14	13,12	11,75	735	726	711	5 regular.	10,14
9	8,20	7,50	735	724,50	708	5 poco.	6,14
28,75	16,30	7,25	739,60	724,95	708	66.	16,54

tros de espesor; en las noches del 16 y 17 de Febrero, se formó hielo en los charcos por la lluvia en la misma noche.

TORCUATO JUSUÉ,
Ingeniero Jefe de Minas.

EL SUEÑO DE LA NOVICIA

(TRADUCCIÓN DEL PORTUGUÉS)



CUANDO Gertrudis llegó á la portería, acompañada de su tía y de su primo, en el reloj de la torre del convento daban pausadamente las cinco de la tarde.

El monasterio de Santa Clara estaba situado en la falda de una colina, en medio de un robledal.

Era uno de los primeros días de noviembre. El cielo entoldado de nubes que corrían hacia el Norte, azotadas por un viento crudo, revelaba una tristeza indefinible. A veces una nube más densa y pesada, de color de plomo, oscurecía totalmente el firmamento, y una lluvia menudita y fría caía de ella oblicuamente. Cuando el agua pasaba, un golpe de viento fuerte y rastrero, levantaba las hojas amarillentas del otoño, que arrastraba por los caminos.

La fábrica del convento era pobre y su frontispicio humilde. Sus paredes oscuras, deterioradas por el transcurso de los años, acrecentaban el aspecto melancólico y lúgubre de la clausura.

En un nicho frontero á la puerta de entrada, aparecía la imagen de Santa Clara, vestida con el hábito monacal, los ojos extáticos elevados al cielo, teniendo, con fervor ascético, en sus blancas manos, una custodia dorada. Por bajo del hábito aparecían los pies de la santa, casi desnudos, cruzados en el metacarpo por los atijos amarillos de las alpargatas.

Delante del nicho una lámpara de hierro, pendiente de una garrucha, oscilaba como un péndulo; y la luz tenue de su torcida, se movía á intervalos, amortiguada por la claridad morente del día.

Antes de entrar, estuvo llorando Gertrudis, con la cabeza apoyada sobre el hombro de la tía; después la abrazó estremecida con el postrer abrazo, sollozando:

—¡Adiós tía de mi alma, adiós!

Luego se acercó á Mateo, que presenciaba pálido y trémulo aquella separación, abrió los brazos para estrecharlo, y díjole con voz débil fijando en él los ojos arrasados en lágrimas:

—¡Mateo!

Y traspuso sollozante y afligida la cancela del convento.

* *

La comunidad acudió á recibir, siguiendo las prácticas monásticas, á la llorosa novicia. Las monjas profesas y las demás novicias y recogidas, formaban dos filas, teniendo á la cabeza á la madre abadesa, ya muy anciana, que empuñaba un báculo de plata labrada.

La sala de recepción era húmeda, espaciosa, fría y oscura. Colábase en ella la luz por las rejas oxidadas de dos rosetones que daban al claustro. En el fondo de ella, sobre un altar y en medio de dos jarras con palmas y flores artificiales, se veía la imagen de un Cristo de metal amarillo, con los brazos abiertos clavados en una cruz de cedro.

En el pecho desnudo y descarnado de la efigie, reverberaba, como una llaga viva, la luz bermeja de la lámpara de latón colgada del dosel.

La monja notaria pasó su brazo con ternura protectora por la cintura de Gertrudis, y condújola delante de la abadesa, diciéndola á media voz:

—Joven, bese la mano á nuestra madre la abadesa.

Gertrudis inclinó la cabeza y besó la mano trémula de la Superiora, recibiendo en una postura humilde, con los ojos cerrados, el abrazo de bienvenida. En seguida abrazó á la notaria, y de abrazo en abrazo, fué Gertrudis pasando de una en otra de las claustradas y acogidas, hasta la última.

* *

La estrecha ventana de la celda de Gertrudis daba para la cerca del convento.

Descubríase desde ella á lo lejos, recortada en el límpido azul del cielo, la cumbre ondulante y decalvada de una sierra.

Más abajo, por entre la verdura de la falda, descendía el camino

en largas curvas, como una cinta que bajaba desatándose y estirándose por el monte.

Al medio día, cuando el sol llegaba á su cenit, la diligencia subía por él, levantando espesa polvareda, cruzándose con los arrieros que venían á la ciudad conduciendo la reata de machos.

En las madrugadas serenas, oíase hasta el chirriar lejano de las carretas, el tintinear de las campanillas de las mulas, y el estallido del látigo del mayoral.

Un día, luego que salió del refectorio, así que las demás monjas se retiraron á las celdas á dormir la dulce siesta, dirigióse Gertrudis hacia el cercado.

Era la una de la tarde.

En la huerta, las amplias hojas de las coles pendían desmayadas de su tallo al calor intenso del estío. En la enramada verde de cerezos y manzanos se percibía un rumor quedo y agradable. En torno de las frondas de los naranjos, como chispazos policromos de luz, agitábase una nube trasparente de alegres mariposas.

Bajo la umbrosa fronda paseaban del brazo algunas niñas de las acogidas en el monasterio.

Gertrudis siguió sola avanzando, pegada al muro, hasta llegar á un banco de piedra al que daba grata sombra la brillante copa de una hermosa magnolia.

Gertrudis sentóse en él, sacó de la faltriquera un libro brochado y lo abrió cuidadosamente, retirando con las puntas de los dedos de entre sus hojas, un gran *amor perfecto*, ya seco y perfumado.

Al cabo de algunos instantes de concentrada lectura, oyó piar encima de ella.

En la extremidad de un ramo que se balanceaba por lo débil, gorjeaba un pajarillo, inclinado para abajo, y entreabriendo como asustado y trémulo las alas. Gertrudis puso el libro en el banco, subió sobre éste, y empinándose sobre la punta de los pies, observó.

Entallado en unas vástigas y medio oculto entre el follaje, vió un nido, hueco y de paredes tupidas, del cual surgían dos cabecitas implumes. Y posada en el borde del nido, á una tortinegra que daba de comer á sus hijitos.

Gertrudis quedó encantada, y hasta suspendió la respiración, recelosa de turbar la tranquilidad y dicha que respiraba el nido.

Aquella noche, con la cabeza descansada sobre la virginal almohada, la novicia suspiraba y sonreía, engolfada en un sueño de criatura.

¿Y qué soñaba?

Pues soñaba que seguía de pie sobre el banco de la cerca, contemplando el dichoso nido de la magnolia, y que los pajarillos implumes seguían abriendo sus picos para recibir de su madre el alimento.

Identificóse tanto con lo que en sueños veía, que llegó á sentir el inefable placer de la solícita pájara al administrar el sustento á sus hijos. Las cabecillas desnudas de éstos,—¡oh potencia transformadora del sueño!—llegaron á parecerles dos cabecitas doradas de niños, acostados en la cuna.

El pájaro que piaba encima, columpiándose en la flexible rama, fué perdiendo poco á poco la forma que tenía, y—como se ven los objetos en un cuadro disolvente,—su pequeña cabeza de ave, fué transformándose en una cabeza de hombre, con cabellos ensortijados, ojos negros y vivos, poblado bigote, y una dulce sonrisa de padre...

Y Gertrudis entrevió entonces, á través de una nube de color de rosa en que su espíritu flotaba, la imagen clara y perfecta de su primo Mateo, que la contemplaba y la sonreía...

ALBERTO BRAGA.

AL MAR

Océano azul, risueño, transparente,
Espejo de purísima tersura,
Yo soy un bardo que ávido se siente
De embriagarse en tu espléndida hermosura.
Aquí estamos los dos, los dos á solas.
¡Oh mar! ¡qué bello eres! ¡Quién pudiera
Vivir en tu ribera solitaria,
Oyendo siempre con placer divino
El beso halagador de la quimera,
La música sublime de tus olas,
De tus férvidas ondas la plegaria,
Y el canto quejumbroso del marino!

Desde niño te amé con pasión loca.
Desde niño, sediento de admirarte,
Corrí á la playa, y sobre aquesta roca
Que el arrebató de tu orgullo enfrena,
Al caer la tarde de misterios llena,
Nunca, mar, me cansé de contemplarte
Con vago anhelo y plácida ternura.
Deslumbróme tu espléndida hermosura,
Y con delirio de placer ardiente
Por tu inquieta llanura transparente
Se espaciaba mi espíritu idealista.
Sentí el noble entusiasmo del artista,
Y el fuego inspirador brotó en mi frente.

Sentado en este risco temeroso
La augusta majestad de tu reposo
Admiré en la pleamar. En tal instante,
De entusiasmo y cariño palpitante
Encenderse sentí la fantasía,
Y, al verte, parecióme que asistía
Al brevísimo sueño de un gigante.
Al punto despertaste, sacudiendo
Tu mole colosal, arrolladora,
Con pavoroso y formidable estruendo
Semejante á una lucha de titanes.
¡Tal rujen los furiosos huracanes
Del África en la tierra abrasadora!

Pasé la juventud entre quimeras
Que arrastraron mi mente y albedrío;
Sentí el amor con loco desvarío,
Y canté mi pasión en tus riberas.
¡Cuántas veces, oh mar, cuántas oceano
En las noches ardientes de verano,
Noches claras, serenas, ideales,
Dulce encanto de poetas soñadores
Escuchaste mis blandas armonías,
Mientras Diana, rielando en tus cristales
Indiferente á las ternuras mías
Derramaba sus rayos tembladores,
Y una brisa de plácidos murmullos
Saturada de besos y frescura
Suspiraba rendida de pereza
Cantos llenos de trinos y de arrullos,
Que, templando el ardor de mi cabeza
Me colmaban de dicha y de ventura!

Ahora que vuelvo, tras ausencia larga,
A pisar esta tierra que amé tanto,
Indefinible júbilo me embarga;
Cruzan mundos de sueños por mi frente
Y á mis ojos asoma dulce llanto.
Aquí mi corazón de adolescente,
Flor pura y virginal, rompió el capullo

Al suave beso de ilusión primera;
Sentí en el alma celestial murmullo
Y en mi pecho brotó la primavera.
¡Salve, hermoso lugar! yo te bendigo.
Mi musa en ansias de cantarte arde.
¡Salve, playa risueña! yo te adoro.
¡Cuánto gozo al estar aquí contigo,
Ahora que muere la serena tarde,
Recordando mi dicha y mis amores,
Mariposillas con esmaltes de oro
Tras las cuales corrí en tiempos mejores!

Ya en mi negra y luciente cabellera
Asoman hilos de bruñida plata
Señalando del tiempo la carrera;
Y aun parecen vibrar en mis oídos
Las ardientes promesas de la ingrata
Que inundó de deleite mis sentidos
En el calor de la pasión primera.
Una noche de Mayo, peregrina,
Noche llena de calma y de ventura,
Esa virgen de faz alabastrina
Con rasgos y perfiles de escultura,
Suelto el cabello que avergüenza al oro,
Con dulces arrebatos de ternura
Y arranques nobles de pasión ardiente,
Derramando abundoso y dulce lloro
Que prestó á su belleza nuevo encanto,
Sobre mi frente reclinó su frente
Y me besaba con ardor de loca.
El mar entonces, férvido, sonoro
Azotando con ímpetu la roca
Nuestro idilio arrullaba con su canto.

Al crujir de sus ósculos de fuego,
Castos y puros como amor de niño,
Inundóse mi pecho de terneza,
Y arrebatado, y delirante y ciego
La estreché entre mis brazos con cariño
Y adoré como un loco su belleza.

¡Ah, no sé lo que entonces yo sentía!
¡Yo no sé por mi mente qué pasaba!
El mar fiero y volcánico rugía;
La sangre á mi cerebro se agolpaba
Y un vértigo divino me invadía.
¡Sólo aquella mujer, aquella sólo,
Del cielo de mi amor bella aureola,
Espléndida, divina, refulgente,
Supo calmar con su mirada pura
Mi infinita ansiedad, la calentura
Que palpitaba en mi ardorosa frente!

¡Oh, dicha celestial! ¿por qué te has ido
Dejando en mi alma triste desconsuelo
Con la memoria del placer perdido?
¿Dónde está la ilusión de mis amores,
Fantasma hermoso que bajó del cielo
Cantando endechas y vertiendo flores?
¡La rubia y, vaporosa adolescente
De quince Abriles, delicada rosa
Que me embriagó con su perfume ardiente?
¿Quién pudiera pensar, viendo aquel hada
De faz nívea y sonrisa inmaculada,
Tan soñadora, angelical y hermosa,
Que pagase mi ignífera terneza
Con perjurios, traiciones y falsía?
Castiga, oh Dios, su infame alevosía
¡Caiga tu maldición en su cabeza!

Por este lugar mismo paseando
Muchas veces á solas y pensando
En la virgen gentil de mis amores,
En hondas pesadumbres me abismaba
¡Laura! ¡Laura! nostálgico gritando,
Y el eco al devolverme los clamores,
¡Laura! ¡Laura! apenado voceaba.
¿Qué ha sido, dime mar de aquella hermosa
De ojos tristes, azules, soñadores,
Y de mejillas de azucena y rosa?
Tú lo sabes: respóndeme; es dichosa

En brazos del amor adormecida,
O solitaria en sus modestos lares
Y con el alma triste dolorida
Lamenta desengaños y pesares?

¡Con qué loca ansiedad tiendo la vista
De tu planicie en la extensión inquieta!
¡Oh qué bello es el mar para el artista!
¡Oh qué hermoso es el mar para el poeta!
Del lado aquel donde cerró la tarde
Se alza crespón de blanquecina bruma,
Y veo agitadas por terrible empuje
Que ya se acercan con sonoro alarde
Olas cubiertas de albicante espuma.
El mundo duerme y el oceano ruje.
¿Qué quieres mar, con tu mugir insano?
¿Quién grita en tus entrañas y tu seno?
Respóndeme, respóndeme oceano;
Alza tu voz terrible como el trueno
Que aquí estoy yo para escucharte ahora,
¿Sientes celos acaso? ¿Quién te irrita?
¿Quién empuja tu mole bramadora?
¿Quién tus hondas hirvientes precipita?
¿Quién enciende en tu pecho esos furoros?
Refrena, oh Dios, refrena tus enojos
Y aparta compasivo de mis ojos
Este cuadro de lágrimas y horrores.

Ya el barco sin timón ni banderolas
Vaga sin rumbos: la gaviota corre
Por las hinchadas y revueltas olas.
En la vetusta y solitaria torre
La luz oscila del brillante faro.
Suenan gritos de horror: el cañón bronco
Con su estampido pavoroso y ronco
Hiende los aires y demanda amparo.
Calma, oh mar, tu furor: enfrena, enfrena
Esos alardes de arrebató fiero.
Dios que rige de todos el destino
A esclavitud terrible te condena,

Y, aunque rujas y brames de continuo,
Siempre serás un pobre prisionero
Recluido en cárcel de menuda arena.

Imagen miro en tí de mi locura;
Imagen de mi amargo sufrimiento.
Soy fuerte como tú; como tú siento
Horrible terremoto en la cabeza;
Y late de mi pecho en lo profundo
Movido por oleadas de amargura
Un corazón que con delirio adora
Y un alma de poeta soñadora
Que vaga siempre triste por el mundo,
Solitaria, febril, loca doliente,
De pesares flotando en ancho río:
Un alma eternamente enamorada
Que parece que vive condenada
A correr con insano desvarío
De un amor imposible en el torrente.

¡Jhová! ¡Jhová! postrado en tu presencia
Y, lleno el pecho de sublime espanto,
Abísmome al sentir tu omnipotencia
Y elevo á tí mi desacorde canto.
Eres grande, Señor, y yo te adoro,
Y viendo palpar tu gloria ardiente
En este mar tan fiero y tan rugiente
Bajo la vista, me anonado, lloro
Y hundo en el polvo la altanera frente.
¡Jhová! ¡Jhová! modera tus rigores.
¡Ah! me escuchas gran Dios; ya goza el alma.
Ya no hay nubes, ni lágrimas, ni horrores,
Ni se oye el ronco retumbar del trueno.
Brilla la luna en el azul sereno,
El mar recobra su perdida calma
Y todo es bienestar, todo ventura.
¡Oh qué bien se está aquí! Deja que aspire
Del mar la brisa refrescante y pura.
Deja que le contemple y que te admire.

VALERIANO BARRERO AMADOR.

COMISIONES DE MONUMENTOS

DE CÁCERES

Extracto del acta de la sesión celebrada en 18 de Enero de 1902.

Verificóse bajo la presidencia del Sr. Gobernador y asistieron los Sres. Hurtado, Berjano, Muro (Alcalde) y Sanguino.

221. Recibidas las 46 fotografías correspondientes á la provincia, del Sucesor de Laurent, pegadas en cartulina habían costado con embalaje y portes 134,50 pesetas.

222. Como complemento se tendrían también 18 fotografías de la capital (interiores de iglesias, palacios, etc.), hechas por D. Julián Perate, cuyo coste era de 35 pesetas.

223. De la inversión de las 500 pesetas hasta fin de año, se habían presentado los justificantes necesarios á la Diputación.

224. En esa cuenta iban incluidos los gastos de traslado y compra de 15 cipos sepulcrales de Ibahernando (nueve los descritos por Hübner en la REVISTA con los números 1 á 10,—exceptuando el 2—; los otros seis nuevos) que han importado 131,50 pesetas. Merecen plácemes el Alcalde y Secretario de dicho pueblo por la manera de secundar las indicaciones de la Comisión. El segundo, D. Rufino Sánchez, había regalado para el Museo dos vasijas de barro encontradas en la necrópolis y una moneda de plata que dió como recuerdo al señor Presidente.

225. No se consignarían en el acta estas inscripciones nuevas, porque había dos dudosas, y se esperaba á que las interpretara el señor Marqués de Monsalud, al cual se le habían remitido las improntas.

226. Comisionados dos Vocales para que gestionaran la cesión de las lápidas romanas existentes en la capital, comenzaron por pedir las que son propiedad del Ayuntamiento y Sr. Marqués de Castro Serna. Mas ni uno ni otro habían contestado.

De sentir eran estos entorpecimientos, pues se han perdido varias en el siglo XIX y hacía pocos días se habían obscurecido dos, existentes luengos años en la fachada de la «Casa del Aire», sobre las cuales se había echado espesa capa de mortero de cal.

227. Tres monedas romanas se habían recibido como donativos: dos, regalo del joven Juan Antonio González, halladas al cavar en un corral de la calle de Fuentenueva y la otra entregada por D. Manuel Sánchez Asensio. Eran clasificables.

228. El Sr. Hurtado dijo, que el Correspondiente de Málaga, Sr. Díaz de Escovar, organizador de aquel Museo proponía cambio de monedas repetidas, y desde luego se aceptó como conveniente cuando esta Comisión tuviera ordenado el monetario con que habría de contar.

229. El Sr. Obispo de Coria había contestado, acerca de la arqueta (núm. 220), que no estaba en su mano el donarla y que daría instrucciones para que se conservase lo mejor posible.

230. Se habían comprado las Historias de Mérida (edit. por Plano y Corchero), y estaban ya encuadernadas varias publicaciones que por cambio recibe la REVISTA y que pasan á la Biblioteca de la Comisión.

231. Para ésta se había solicitado del Sr. Presidente de la República del Perú el «Libro primero de los Cabildos de Lima» que ha impreso á su costa el Gobierno de aquella nación.

232. Se acordó insertar en el *Boletín Oficial* una circular extensiva á alcaldes, párrocos y particulares, invitándoles á hacer donativos de objetos para el Museo, en la que además se indicara que dentro de los recursos económicos de la Comisión se comprarían también los que se pudieren.

233. Y entre otros acuerdos, de menor interés, se tomó el de telegrafiar al Ministro, rogándole que se active el expediente de obras para instalación del Museo.

El Secretario,

J. SANGUINO.

CIRCULAR

Al determinar esta Comisión de Monumentos, que presido, promover la fundación de un Museo Provincial Arqueológico-artístico en la Capital, se ha inspirado en lo provechosos que resultan, para la popularización de una porción de conocimientos, estos centros, en que el erudito encuentra, además, materia para sus estudios; siendo lugares enseñados con orgullo en muchas capitales españolas, y no diga-

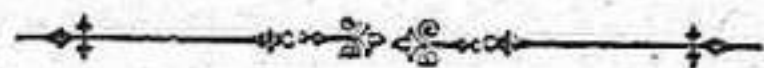
mos del extranjero donde hasta modestos municipios los fundan y protegen.

Son parte principal del fomento de estas instituciones los frecuentes donativos de objetos que de particulares reciben; y como la Comisión de Monumentos de Cáceres cuenta ya con muestras del interés que ha merecido su pensamiento á varias personas de estudio, y á otras meritísimas de la provincia, que con desprendimiento laudable, le han hecho valiosos ofrecimientos, quiere, por la presente circular, que entiendan los Sres. Alcaldes, Párrocos y cuantos hombres de ilustración la lean, la obligación moral que á todos incumbe de coadyuvar á la prosperidad del Museo.

Para ésto, debe Ud. divulgar entre sus convecinos que las piedras llamadas de *rayo*, los broncees antiguos, las inscripciones, los hierros artísticos, los azulejos, pergaminos, escritos y libros raros, las pinturas y telas de notoria antigüedad, etc., podrán ser, si no son donados con el fin dicho, comprados por la Comisión, siempre que sus recursos pecuniarios lo permitan; y que, al fin, será más patriótico ofrecerlos á ésta en venta que no á codiciosos mercaderes que se los lleven al extranjero, como viene ocurriendo en la provincia, con lamentable frecuencia.

Los Sres. Alcaldes se servirán dar cuenta á este Gobierno Civil de haber cumplido con la recomendación que se hace en la presente circular, significando si la han dado á conocer á los Sres. Párrocos y demás personas á que se hace referencia; y si han cuidado de que sean advertidos del gran interés que el levantamiento de la cultura de la provincia tiene en el asunto.

Cáceres 12 de Febrero de 1902.—El Gobernador-Presidente, *José Muñoz del Castillo*.



CRÓNICA REGIONAL

Sumario:—Ateneo de Badajoz.—Higiene y mortalidad.—Real decreto.—Cacereño premiado.—«Fiesta del Arbol».—Nueva red eléctrica.—Memoria sobre el paludismo.—Nota anónima y curiosa acerca de Colón.—Estudios históricos.—Telegrama de Plasencia.—Donación para el Museo.—Dos bólidos.

Verificóse la inauguración del Ateneo, en Badajoz, como anunciamos, antes de que circulara el número anterior de la REVISTA.

Tratar ya, corridos tantos días, de tan solemne acto, cuyos detalles ocuparon durante una semana á la prensa de la capital, reproduciendo discursos y poesías, no nos parece que sería de interés para la mayor parte de los lectores que recibieron entonces información amplia.

Limitémonos á anotar que el Ateneo, á lo que parece, comienza con grandes bríos, discutiéndose con animación en sus distintas secciones; tomando parte en esas pacíficas contiendas personas de significación, cuyos nombres los tenemos como familiares, desde que asíduos lectores de aquella prensa, los vemos citados con frecuencia.

No ha sido de los asuntos debatidos el de menor interés, el que atañe á la higiene y mortalidad de la capital.

La razón de anteponer este tema á otros, el Ateneo, hállese en algo que no acertamos á precisar bien, por la pereza de ir á revolver un montón de periódicos que nos darían la explicación que deseáramos. Sin cometer grave yerro diremos que hubo una Memoria de carácter... oficial—creemos que sí—en que se señalaba la mortalidad de Badajoz como espantosa. Los periódicos discutieron aquellos datos y las más opuestas opiniones nos dejaban indecisos. Hasta los análisis de aguas y de bacterias nos ponían confusos: no sabíamos si detener á todo el que pretendía marchar á Badajoz, advirtiéndole que mejor le fuera tomar la ruta de Bombay, aunque diera de bruces en la peste bubónica, de la que de vez en cuando aún nos hablan, ó si empujar allá á los enfermizos para que en sus salutíferas aguas, aires puros y condiciones todas de la naturaleza, recobraran el beneficio de la salud.

Resulta ahora, es decir, los datos son del septenio de 1886 á 1892, que según la estadística del Instituto Geográfico, ocupa en la mortalidad entre las distintas capitales españolas el 25.º lugar.

Este término medio, en caso de que tranquilice y satisfaga á todos, no será gran propulsor de la higiene en Badajoz.

Acaso porque Cáceres no está comprendida en la mitad de las de mayor mortalidad se viene hablando hace muchos años, sin ponerlo por obra, de la conveniencia de desterrar los cerdos del casco de la población. La idea está tomada en consideración por el Ayuntamiento. Cuándo la realizará no lo sabemos.

*
* *

El Real decreto que con fecha 31 de Diciembre apareció en la *Gaceta* dando gracias á los meritísimos patricios, que tanto hacen por la cultura de Guijo de Santa Bárbara, es documento que honra á los que se dirige y al Ministro que lo suscribe.

Dios haga que sigan unidos en esta obra de caridad los que han alcanzado el aplauso general.

Los periódicos de la Corte han escrito acerca de un cacereño que llega á distinguirse por su aplicación y talento.

¡Qué satisfactorio es recoger estas notas; y más tratándose de quien

hace tres años, al inaugurar estas Crónicas, despedíamos para Bolonia, y le contábamos, á poco, entre nuestros colaboradores, siendo risueña esperanza de que habría de dar prez á su pueblo!

Y en efecto, copiamos de *El Correo*:

«La Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Bolonia ha concedido por unanimidad el premio «Víctor Manuel», especial para las ciencias sociales y políticas, al alumno del Colegio español de San Clemente de aquella ciudad, don Fernando Pérez Bueno, por su brillante y erudito trabajo titulado *Estudio sobre las doctrinas éticojurídicas de Antonio Rosmini*.

Hacia algunos años que los españoles no conseguían el éxito en el concurso, y á este triunfo de nuestros compatriotas seguramente ha contribuido el criterio seguido en la provisión de las plazas de colegiales por el señor duque de Almodóvar del Río, que las vacantes que ocurran se ofrezcan á los diferentes claustros universitarios, á fin de que éstos le indiquen el nombre de algún estudiante que, por sus méritos excepcionales, pueda seguir con más aprovechamiento los estudios en el extranjero.

El Sr. Pérez Bueno procede de la Universidad de Sevilla».

Reciba nuestro paisano la enhorabuena más cordial.

*
* *

El Fomento, periódico de esta capital, ha tomado con empeño el que se implante entre nosotros la «Fiesta del Arbol».

Sólo hablar de ciertas cosas, parece que es como prestar más oxígeno á la atmósfera.

La REVISTA ve con simpatía esas iniciativas y se alegraría mucho de que llegara á realizarse pensamiento tan conveniente. Por lo cual cuenta el colega con el apoyo que demanda.

*
* *

Se ha solicitado de este Gobierno civil la concesión de una red eléctrica que abarcará los pueblos de Garrovillas, Navas del Madroño y Brozas.

No se piense que pueda estar relacionado este proyecto con el aprovechamiento de fuerza del Tajo, de que dimos noticia hace unos meses. Es posible que pluma autorizada trate en la REVISTA de este otro estudio, considerado en su aspecto técnico.

*
* *

Interesante es el informe que el Real Consejo de Sanidad ha emitido respecto de la Memoria presentada por los Doctores Huerta y Mendoza, acerca del paludismo en esta provincia, que vinieron á estudiar en el pasado otoño, á la confluencia del Tiétar. Puede leerse aquél en la *Gaceta* del 6 del corriente ó en el *Boletín Oficial* de la provincia del día 12.

Según las conclusiones de los citados doctores, los factores suelo y clima provocan el desarrollo del hematozoario de Laverán, causa

ocasional del paludismo, siendo vector principal de la infección el mosquito *anífeles*, que con sus picaduras la provoca. La falta de higiene y nutrición suficiente de los infelices labradores los predispone fatalmente á la enfermedad, y aparte de los medios preventivos que aconseja la ciencia, indican que el Estado, de acuerdo con los principales propietarios de la comarca, debe sanearla, destinando grandes territorios á la agricultura, evitando pantanos y lagunas; como recomiendan que la Compañía del ferrocarril de M. C. y P. haga desaparecer las zanjás de préstamo, en las cuales se estancan las aguas.

La Memoria, prometen sus autores ampliarla con numerosos datos que no les han parecido propios de ella, recogidos en observaciones de más de 300 enfermos y estudios de laboratorio muy minuciosos.

*
* *

A los eruditos colaboradores que tenemos en la ciudad episcopal del Jerte, ofrecemos la siguiente nota anónima recibida por el correo de Madrid:

«Madoz.—Dic. Geog. Tomo XIII, pág. 81, 2.^a col.

«Con motivo de estos trastornos se fueron de esta ciudad (Plasencia) los padres del inmortal Cristóbal Colón, *nacido* POR ESTA RAZÓN en Génova. La familia de Colón era ya ilustre y había tenido algunos almirantes distinguidos en la Marina.»

¿No podría la REVISTA DE EXTREMADURA excitar el celo de algún placentino curioso y entendido para que ilustrase ese pasaje?»

Cuando D. Celso García de la Riega conjetura que Colón fué español y de la provincia de Pontevedra, de alguna de las familias judías que hubo de este apellido, como con ingenio y razones nada baladíes defiende (1), sería interesante hacer constar que también en el siglo xv existieron Colones en Plasencia, con lo cual daríase verosimilitud á lo que insertó Madoz. Y como el famoso navegante, jamás escribió en italiano, á poca costa lo haríamos extremeño, aunque nos lo disputase el Sr. García de la Riega.

Cómo renace en Extremadura el cultivo de los estudios históricos ya lo han hecho notar otros.

Hoy nos llegan los cuadernos del I al 18 de *Glorias de Zafra ó Recuerdos de mi patria*, por Manuel Vivas Tabero, Pbro. y encantados hojearnos sus páginas, con profusión de grabados y elegantísimas orlas que convidan á la lectura, testimonio del gusto de los «Sucesores de Rivadeneyra» y del autor que á ellos acude.

No conocemos del texto sino tal ó cual fragmento, anticipado por los periódicos regionales. Parécenos que el Sr. Vivas ha de merecer elogios como investigador, y ya deseamos que se termine el libro, para formular el juicio definitivo, nada desfavorable hoy por las im-

(1) «Cristóbal Colón y Fonterosa» (*La Ilust. Esp. y Améric.* 8 Enero 1901.)

presiones someras que tenemos y por las aprobaciones y aplausos que está recibiendo su autor.

El Dardo, de Plasencia, anuncia que publicará las *Obras pías de Plasencia y su Obispado*, que el docto Chantre de aquella Catedral, Sr. Benavides, irá dando á conocer en los números sucesivos.

De aquella culta ciudad se ha dicho hoy, en sesión celebrada por la Comisión de Monumentos, que su Ayuntamiento en nombre del vecindario y de los Correspondientes de las Academias ha teleografiado al Ministro, agradeciendo la aprobación del presupuesto de obras necesarias, para la instalación en esta capital, del Museo provincial Arqueológico-artístico.

Acerca del Museo llamamos la atención de nuestros lectores sobre la Circular que se inserta más atrás.

¡Procuremos su fomento con generoso ánimo!

Un individuo, que no ha revelado su nombre, para atender á los gastos extraordinarios que hay que suponer en la instalación de aquél, ha donado á la Comisión 250 pesetas. Acto tan gallardo y espontáneo es digno de ofrecerse á la consideración de todos, porque es grandemente consolador.

*
* *

En uno de los primeros días del mes fué observado desde varios puntos de Andalucía y Extremadura un bólido ó meteorito que los mineros de Azuaga, al oír el estampido que produjo, salieron de los pozos, creyendo que hubiese volado un polvorín.

Según informes de los periódicos de Madrid, algún fragmento cayó en Granja de Torre Hermosa, mas no se sabe que nadie haya encontrado lo que tan interesante sería para la Ciencia.

Tampoco se sabe ó no sabemos aquí, quién haya recogido alguna de las 250.000 pesetas (no es un grano de anís) del premio grande de la Lotería, que ha vuelto á caer en Badajoz... pero sin estrépito. El silencio y misterio más profundos no permiten marcar las trayectorias que hayan seguido los fragmentos de este otro bólido.

Un Cacerense.

25 de Febrero.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Pequeñeces de los grandes, por U. GONZÁLEZ SERRANO.—Folleto en 8.º, Madrid: Imp. de Hernando y Comp.²

No puede darse compendio más ameno é instructivo de los *vice-versas* que presentan los caracteres de los hombres eminentes de que se ocupa nuestro ilustre paisano. Con tal motivo ensarta una cadena

no interrumpida de pensamientos filosóficos y consideraciones sociológicas tan profundos y atinados como suyos, que se apoderan del lector desde el primer instante y lo obligan á no soltar el librito hasta haber apurado su última página.

Nuestros plácemes más sinceros.

x.

O Archeologo Português.—Vol. VI.—Agosto á Diciembre 1901.

De este cuaderno extractaríamos la *Addition aux Fastes de la Lusitanie*, carta del reputado profesor de epigrafía Cagnat, estudio de una interesante inscripción griega de la Galacia (—«La Bétique et la Lusitanie formaient un seul district financier pour l'impôt du vingtième des successions»— dice); recogeríamos de las epístolas de Martins Sarmiento á su íntimo amigo el médico Dr. Barros da Silva, notas é ideas de interés, siquiera por estar relacionadas con *Citanias* de que se ha tratado en nuestra REVISTA, mas el espacio no nos permite señalar más que á la ligera que publica el «Catalogo do Museu Archeologico de Elvas» por el cual sabemos que fundado el Museo en 1880 por la «Camara municipal» merced á la iniciativa de su Presidente el Sr. Nunes da Silva,—penetrado como los representantes de otros pueblos portugueses de la importancia de los Museos de antigüedades, á los que atienden con toda solicitud—, adquirieron por compra, en los meses de Diciembre del 95 y 97, varios objetos procedentes de esta provincia (?) casi todos hallados en antas ó dólmenes y sepulturas romanas de Aceña de la Borrega (caserío de Valencia de Alcántara) y «Herdade de la Mayorca» (Encomienda de Mayorga, Alburquerque).

Del primer lugar se describen en el Catálogo objetos que llevan los números 1, 5, 11, 12-15 (prehistóricos todos; cuchillo de sílex, pizarra con dibujos, cerámica, etc.), y los 48-52 y 129, romanos, aunque alguno de cerámica hallado en las antas.

Del segundo sitio son prehistóricos los 2, 7-9, y otros romanos (43 y 55).

También de esta provincia, «Porto das Aguas Claras» (¿Aguasclaras, caserío de Val. de Alcántara?) es el núm. 115: «Tres pedazos de barro blanco que se dice formaban parte de «balas» (pelouros?) (1) encontrados en número de unos 50.»

El Estímulo—*Revista Católica, científico-literaria fundada por la Academia de Santo Tomás de Aquino de Salamanca.*—Números 1 4 (Enero Febrero de 1902).

Con las firmas de profesores de la Universidad, véanse las de jóvenes estudiantes, que les siguen más atentos á trabajar que á producir motines, y complacidos vemos entre éstas la de nuestro paisano don León Leal Ramos, cuyos primeros trabajos periodísticos leemos con gusto.

Merece nuestras simpatías esta publicación, no mal editada; aunque con descuidos en la corrección tipográfica fáciles de evitar.

(1) Los proyectiles que se llamaron *pelotas*.

DE VARIAS REVISTAS

Recogeremos de la de *Arch. Bibl. y Museos* (Dic. 1901) las súplicas que D. Jorge Bonsor, en su artículo sobre «Los pueblos antiguos del Guadalquivir y las alfarerías romanas» dirige á los arqueólogos de Huelva y Badajoz animándoles á explorar las riberas del Guadiana «pues todo autoriza á suponer que han de encontrar al igual que en el Guadalquivir, numerosos vestigios de alfarerías»—El Sr. Bonsor que ha reconocido junto al Bétis el emplazamiento de un centenar de las que tuvieron los romanos y reunido unas 300 marcas de los barros que fabricaban, supone que el *Anas* pudo ser remontado, con barcos especiales, hasta más arriba de la capital de la Lusitania, y aconseja cómo deben hacerse estas investigaciones, acompañados de trabajadores, siguiendo á pie las márgenes, y con lo necesario para acampar durante la noche «á proximidad de una fuente, y cerca de ésta hay la seguridad de encontrar un despoblado ó las ruinas de alguna alfarería.»

Nuestro compañero Llabrés da á conocer en el mismo número un *Repertorio de Consuetas* (funciones acostumbradas ó de rúbrica) *representadas en las iglesias de Mallorca (siglos xv y xvi)*, manuscrito de gran interés. Y en el mismo cuaderno puede verse nota laudatoria del libro de nuestro repetable amigo Sr. Escobar *Hijos... de Brozas*. Trata también del mismo la *Rev. de Aragón*.

Alrededor del Mundo (núm. 140-6 Feb.) informa sobre la glosopeda, que tantos extragos hace en el ganado de Extremadura y preconiza las inyecciones de Bacelli (bicloruro de mercurio. 1 gr.; cloruro de sodio 7,50; agua destilada y esterilizada, 1.000); con las que en Plasencia, D. Francisco Gómez, subdelegado de la Sociedad Veterinaria, ha obtenido numerosas curaciones. Sin embargo: el procedimiento este es muy combatido. Puede verse la *Revista Agraria*, de Badajoz, (20 Feb.) en el artículo que reproduce del *Progreso Agrícola y Pecuario*.

La Ciudad de Dios (20 de Enero) en su Rev. Canónica dilucida extensamente la siguiente cuestión: «¿Pueden los Obispos añadir nuevas cargas á los beneficios, ó imponerlas en el edicto para concursos y oposiciones?» Como la resolución de la Sagrada Congregación del Concilio fué motivada por recurrir á ésta el Sr. Lectoral de Badajoz para que le exonerasen de cierta carga, tiene á más del interés que afecta á la diócesis extremeña, otro más general que importa á todos los sacerdotes.

Si á algún lector han sorprendido las revelaciones hechas por don José Martí y Monsó en *La Corresp. de España* (26 Enero y 6 Feb.) de que el retablo de la iglesia de Santiago, en Cáceres, fué la postrer obra de Berruguete, le anunciamos que su autor volverá á coger la pluma para tratar en estas páginas de esa noticia, que documentada nos ofrece en su notable libro «*Estudios históricos y artísticos*.»

Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS

HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año.	6'00 pesetas.
Número suelto.	1'00 —
Número atrasado.	1'50 —

La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

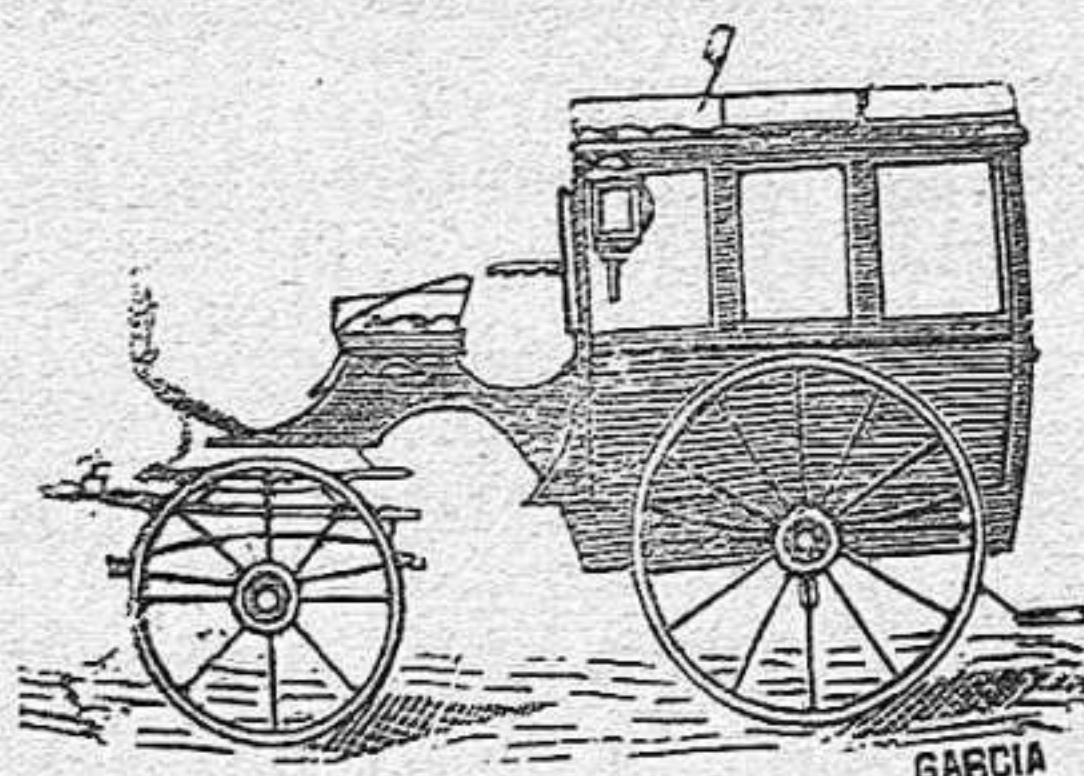
D. JUAN SANGUINO,
Fuente Nueva, 8, CÁCERES.

La correspondencia administrativa al Administrador:

D. MANUEL CASTILLO,
Cuesta de la Compañía, 1, CÁCERES.

Gran Fábrica y Taller
DE
CONSTRUCCIÓN, REPARACIÓN
Y
MODIFICACIÓN
DE COCHES DE TODAS CLASES

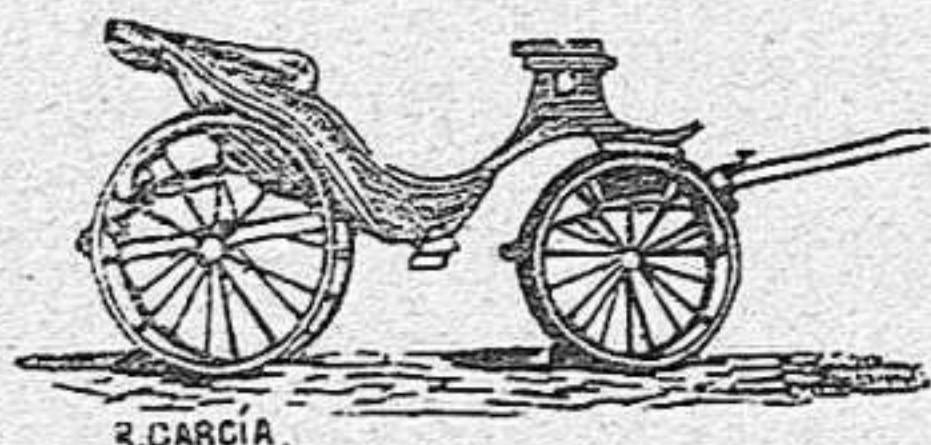
fundada en el año de 1860.



Buen gusto.

Elegancia.

HIJOS DE V. BOMATI



Solidez.

Economía.

Adelantos modernos.

Calle de Zamora, 57 y 59.
SALAMANCA

En depósito toda clase de carruajes, desde el elegante «landau», hasta el popular «omni bus».

Figurines de modas en este ramo, tanto de España como del Extranjero, debidos á sus activos corresponsales.

Se suministran catálogos á quien los pida.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, n.º 1.

Capital social efectivo. Rvón. 48.000.000

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas	Rvón. 179.911 064'00
Siniestros pagados desde su fundación	Rvón. 349.891.410'00
Siniestros pagados en 1900	Rvón. 10.639 010'00

(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)

38 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.

Esta gran compañía **NACIONAL** contrata seguros contra los riesgos de incendios.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 349.891.410'00.

Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Renta de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas **MAS REDUCIDAS** que cualquiera otra compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de **SEIS** reales por cada mil.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA

D. CLAUDIO GONZÁLEZ ÁLVAREZ,

Agente del Banco Hipotecario de España en esta Provincia,

Oficinas: Plaza Mayor, 16.—CÁCERES.